Inés y Esteban

Aprenden a hablar, leer y pensar en segundo grado

Trivium II

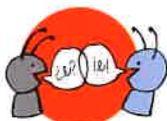
Graciela B. Hernández de Lamas



Referencia de los iconos:



Canto



Comento



Estudio



Juego con palabras



Leo



Pienso



Virtudes



Título: Inés y Esteban aprenden a hablar, leer y pensar – Trivium II

Libro de lectura de segundo grado, especialmente pensado para escuelas que aplican TRIVIUM.

Proyecto y autoría: Graciela B. Hernández de Lamas.

Revisión general: María Celia Gil de Zarza y Félix Adolfo Lamas (h).

Diseño y diagramación: Paula Fränkel.

Ilustraciones: Roberto Helguera.

Colaboración en las ilustraciones: Mateo Kreiker y Juan Fazzari Sarmiento.

Fotografías: Maricruz Lorenzo.

Textos: Graciela B. Hernández de Lamas, Guillermo Serpez Sch.P., Bernardo Lamas, Gonzalo Bustillo, abuela Coca.

Colaboración: María Magdalena Lamas de Letelier, Ángeles Testa de Bustillo, Gisella Petrocelli.

graherlam@gmail.com

1ª. Reimpresión: julio 2014

1000 ejemplares.

Libro de difusión interna.

Inés y Esteban

aprenden a hablar, leer y pensar en segundo grado

Trivium II



Queridos chicos que empiezan segundo grado:

Hoy estoy muy contenta porque puedo entregarles Trivium II. Este año Inés y Esteban nos acompañarán en nuestra aventura de seguir aprendiendo a hablar, leer, pensar y escribir. Y también a escuchar a nuestros compañeros, a las historias del maestro, a los consejos del abuelo, al canto de los pájaros y al ruido de los autos.

He pensado en historias que les suceden a Inés y a Esteban, que pueden ser las mismas que van viviendo cada uno de ustedes en el paso por segundo grado. No me he olvidado de lo que más les gusta: las poesías y los juegos con palabras. También están nuestros santos amigos y cuentos para que los papás y hermanos mayores les cuenten por la noche. O que ustedes lean para toda la familia. ¡Qué lindo sería!

Aprovecho para contestarles algunas preguntas que me han hecho:



¿Quién soy? ¿Por qué escribo libros para niños? ¿A qué me dedico? Si tengo hijos, si tengo nietos... ¿por qué elegí estos cuentos? ¿y estos santos?...

Mi nombre ya lo saben, porque está en la tapa. Cuando voy a los grados, apenas la maestra me presenta, los chicos dicen, señalando la tapa: "¡Ah! Sos ésta". Y señalan mi nombre. Sí, ése es mi nombre.



Tengo siete hijos y más o menos veinte nietos (siempre van viniendo nuevos, por eso, aunque lo sé, no preciso el número). Tres de ellos, María Emilia, Gregorio Andrés y Juana María, cursaron el año pasado primer grado y leyeron en su casa Trivium I. Santiago José María querría estar en primer grado pero le falta edad. También leyó mucho Trivium I y le encantó. Todos ellos esperan el Trívium II. Para mí escribir es como estar contándoles cuentos a ellos, a sus hermanitos y a sus papás y mamás, que hasta no hace mucho tiempo eran mis oyentes y ahora me ayudan a escribir y corregir. Pero claro, ésa no es la única explicación de por qué escribo estos libros.



Me encanta leer. Y me da mucha pena cuando los maestros dicen que a los niños de hoy no les gusta leer. ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo no van a querer entrar en otros mundos con aventuras, juegos e historias? Y empecé a mirar, a conversar. La verdad es que nunca me había animado a escribir un libro para primer grado. Me parece que es muy difícil. Escribí para chicos más grandes o para los de la Universidad. Pero primer grado ¡todo un desafío!

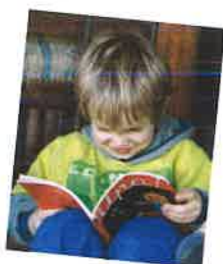




Enseñar a hablar, pensar, leer y escribir al mismo tiempo. Eso es el trívium. Un amigo, con quien hablaba estos temas, el P. Marcelo Benítez, se preguntaba: "¿Se podrá? ¿Cómo enseñar a pensar en primer grado?". Y eso para mí fue un desafío. ¿Cómo no? ¿Cómo no enseñar a pensar a chicos que están todo el día pensando? ¿A hablar, a chicos que están todo el día hablando? ¿A leer, a chicos que están todo el día preguntando curiosamente, que leen el mundo en el que viven?



Pero todavía tenía otro problema: los dibujos. ¿Dónde encontrar alguien que dibujara lo que decía la lectura? Y así, conversando con otro amigo, Roberto Helguera, enamorado también de Trivium, que conoce mucho a los pequeños... fuimos pensando estos libros. Ustedes ya gozaron y seguirán gozando de sus dibujos, que hace como jugando. Disfruta de Guadalupe llamando a sus mamás, de la mamadera de la jirafa Josefina y de Esteban tocando las campanas.



Así surgen Trivium I, Trivium II, Trivium III. Algunas maestras, muy jóvenes y no tanto, me ayudan, dan ideas, me acercan sus experiencias. También me di cuenta de que esto no es ninguna novedad. Al estudiar a San José de Calasanz, vi que su gran pasión era ésa, enseñar el Trívium desde que el niño, que él lo encontraba en la calle y se lo llevaba a la escuela, empezaba a aprender a leer. Ese Trívium era el que lo iba a ayudar al chico a afrontar los problemas y trabajos de la vida. Le iba a permitir también conocer y seguir a Jesús. Quise hacer, con mucha osadía, hoy, lo que Calasanz hizo tan genialmente, hace muchos años.

Claro, estoy aprendiendo a hacerlo. Así que toda sugerencia y comentario que me quieran hacer, son ¡muy bienvenidos! Espero que me escriban. Les voy a contestar y voy a completar estas respuestas, pero no quiero hacer esto muy largo. (¡Estoy aprendiendo a hacer lecturas más cortas!).

Les deseo que disfruten mucho de estas páginas.

Les mando un beso y un abrazo muy grande, y ¡feliz segundo grado!

Graciela.

graherlam@gmail.com





Primer día de clases

Hoy es el primer día de clases.

El maestro de segundo grado, Nicolás, sale a recibir a sus nuevos alumnos. Es serio. Tiene barba y voz gruesa. Se acerca a los niños con una sonrisa que le deja los ojos como dos rayitas. Inés lo mira y se esconde detrás de su mamá.

En ese momento llega Esteban, feliz por estar en segundo grado. ¡Qué alegría para Inés! Su compañero y amigo de primer grado está aquí. Otra vez juntos.

—¡Vamos, Inés, no seas tímida!— la anima Esteban.

—¡Pero el maestro tiene voz muy gruesa!

—No te preocupes, es buenísimo. Fue mi entrenador de rugby en el



verano. Es exigente. Pero ¡muy cordial! ¡Verás qué divertido será segundo grado con él!

Inesita se queda más tranquila y se despide de su mamá y de sus hermanos mayores. Se acerca a la fila de segundo, y se olvida de todos sus temores.

Comienzan los saludos: Guadalupe, María Emilia, Gregorio, Juanita, Alfonso, Pedro... ¡están todos los de primero!




Conversamos:

1. ¿Qué día es?
2. ¿Quiénes están?
3. ¿En dónde?
4. ¿Qué sucede hoy?
5. ¿Cómo se llama el maestro?
6. ¿Qué deporte le gusta enseñar?
7. ¿Cómo le quedan los ojos al maestro cuando sonríe?
8. ¿Por qué Inés se alegra al ver a Esteban?
9. ¿Qué otros chicos están con Inés y Esteban?
10. ¿Con quiénes fue Inés a la escuela en su primer día?
11. ¿Por qué Esteban ya conoce al maestro?
12. ¿Cómo es el maestro Nicolás? ¿Qué podemos decir de él?
13. ¿Con quiénes te encontraste en tu primer día de clases de segundo grado?
14. ¿Cómo se llama tu maestro?
15. ¿Hay en tu curso compañeros nuevos?
16. ¿Cómo se llaman?
17. ¿A qué los van a invitar a jugar?
18. ¿Falta alguien de primero en tu grado?



¿Sabías que *divertido* **significa** *llevar por varios lados***?**
¡Justo lo que hace un buen maestro!



¿Sabías que *cordial* **significa** *de buen corazón***?**





¿Sabías que el nombre *Inés* **significa** *cordero* **y** *pura, honesta;* *Pablo, pequeño* **y** *Jorge, labrador, agricultor***?**





Ya estoy en segundo grado

Yo no sé si ustedes saben
que estoy en segundo grado,
y ahora que soy grande
ando solo y sin cuidado.

¿Qué cuánto es uno más uno?
¡Eso es del año pasado!
Yo ya soy un niño grande,
¡estoy en segundo grado!

Poesía escolar popular



Palabras

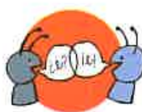
Palabras, palabritas,
muchas palabras.
Palabras para leer y escribir,
escuchar y decir.
Palabras que usamos a diario,
palabras para aprender.
Palabras con colores,
sonidos y olores.
Palabras serias, muy formales,
y otras locas para sonreír.
Palabras juguetonas,
alegres y amistosas.
Palabras para divertirse y soñar.
Palabras largas, palabras cortas,
suaves y sonoras.
Palabras curiosas e inteligentes,
palabras que hacen pensar,
palabras, muchas palabras.

Cecilia Beuchat, chilena



Acertijo:

Cuatro gatos en un cuarto,
cada gato en un rincón,
cada gato ve tres gatos,
adivina cuántos gatos son.

Jugamos con palabras (oral):

1. Decimos palabras largas.
2. Decimos palabras cortas.
3. Decimos palabras que dan miedo.
4. Decimos palabras que alegran.
5. Decimos palabras que nombran colores.
6. Decimos palabras de comidas.
7. Decimos palabras que dan órdenes …
8. Decimos palabras que ...



El aula de segundo grado

Después del saludo a la bandera entran a clase. ¡Qué lindo salón! Hay muchas láminas, mapas y adornos. También un crucifijo sobre el gran pizarrón. En una mesita, con un pequeño mantel blanco, hay una imagen de la Virgen María y un florero. El maestro les dice que si quieren pueden traer flores para que todos los días el altar de María esté alegre e impecable.

Y les enseña una oración:

Consagración a María Santísima
del Papa Juan Pablo II

Virgen Madre de Dios,
haz que sea todo tuyo,
tuyo en el sufrimiento,
en el miedo y la miseria,
tuyo en la cruz
y en el doloroso desconsuelo,
tuyo en el tiempo y en la eternidad.
Virgen Madre de Dios
haz que sea todo tuyo. Amén.

Karol, "Todo tuyo" (totus tuus).

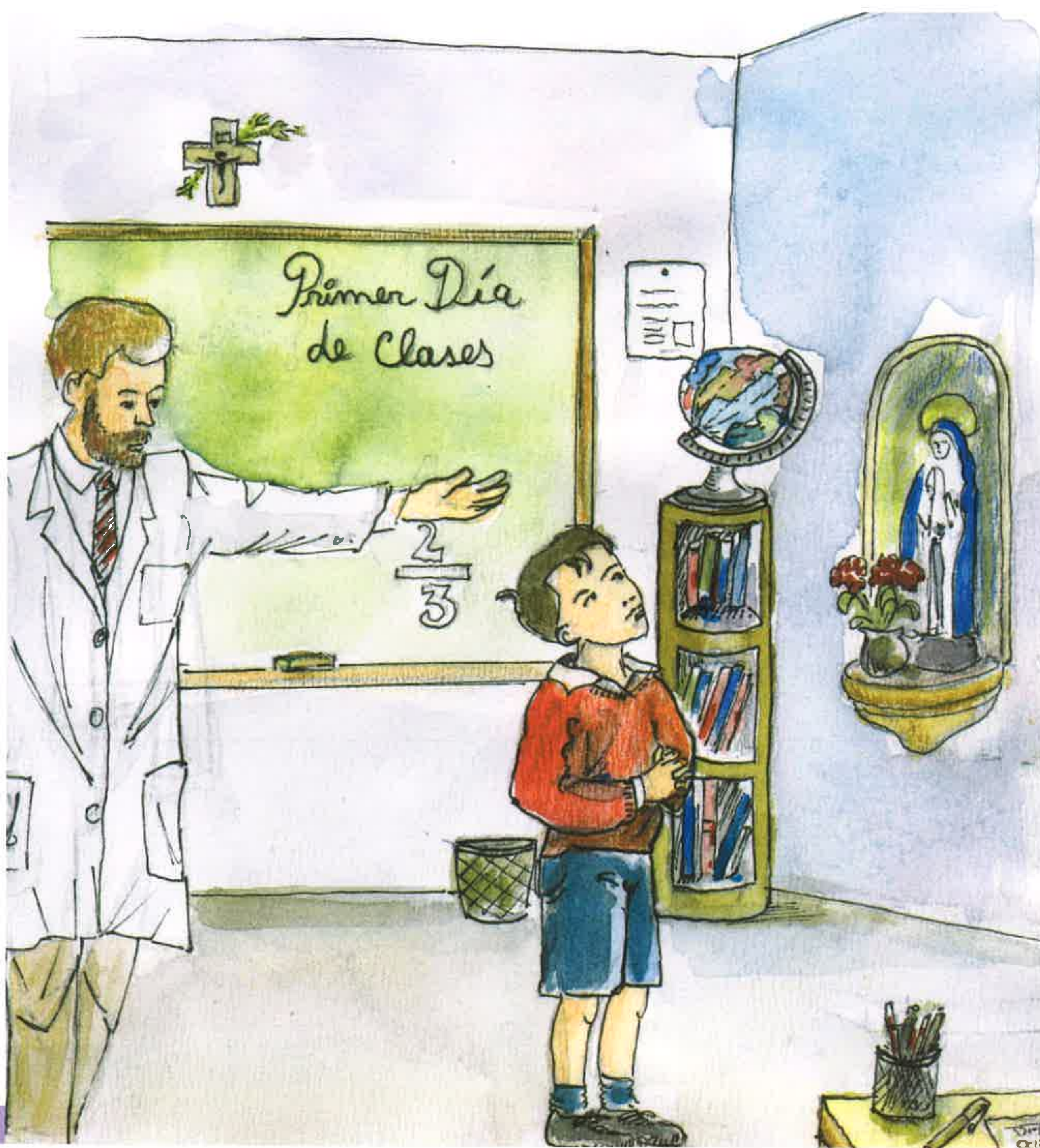


Los chicos se ubican en el aula. Acomodan sus útiles y miran con curiosidad todos los rincones. El maestro les da tiempo para que se familiaricen con los detalles. ¡Ha estado preparando cada uno de ellos!

El día pasa muy rápidamente. Conversan, cantan, resuelven cuentas y problemas, juegan, recitan poesías, cuentan cuentos. Ya es hora de saludar a la bandera y volver a casa.

—¡Tenías razón, Esteban! ¡Qué lindo fue nuestro primer día de clases!

—Sí, Inés, nos encontramos mañana...— contesta Esteban mientras acomoda la mochila.





Conversamos:

1. ¿En dónde están los chicos?
2. ¿Cómo es el salón? ¿Qué hay en él?
3. ¿Qué les enseña el maestro?
4. ¿Qué hacen el primer día de clase?
5. ¿Por qué se les pasó tan rápidamente el tiempo?
6. ¿Qué hiciste en tu primer día de clase?
7. ¿Cómo es nuestro salón?
8. Dibujo en el cuaderno lo que más me gusta de nuestra aula.

Mi lápiz

Caminó mi lápiz.
Caminó veloz
y un rastrito dejó
por donde pasó.

Pulpita rosada
su carita es,
su cuerpo es madera
que le dio el ciprés.

Bendita la tierra
que dio su carbón,
por eso mi lápiz
tiene corazón.

Bernardo Gutiérrez, chileno





Pensamos:

¿En qué idioma está escrito ***totus tuus***?
¿Qué significa en español?
¿Cómo se dice ***tuyo*** en latín?



Canción popular gallega

¿Qué pasó?
Se oyó el reloj,
saltó el gato,
lloró el bebé,
salió el sol,
cantó el gallo.
¡Me desperté!



Adivinanzas

Tu mejor amigo quiero ser
y muchas cosas te puedo contar,
pero si no me quieres abrir
mudito me voy a quedar.

(el libro)

Canto en el árbol
sin ser cantor,
hablo en el libro
y no soy hablador.

(la hoja)





¿Sabías que *Francisco* **significa** *libre, abierto, Irene, paz, tranquilidad* **y** *Lucía, luminosa***?**

Los proyectos para segundo

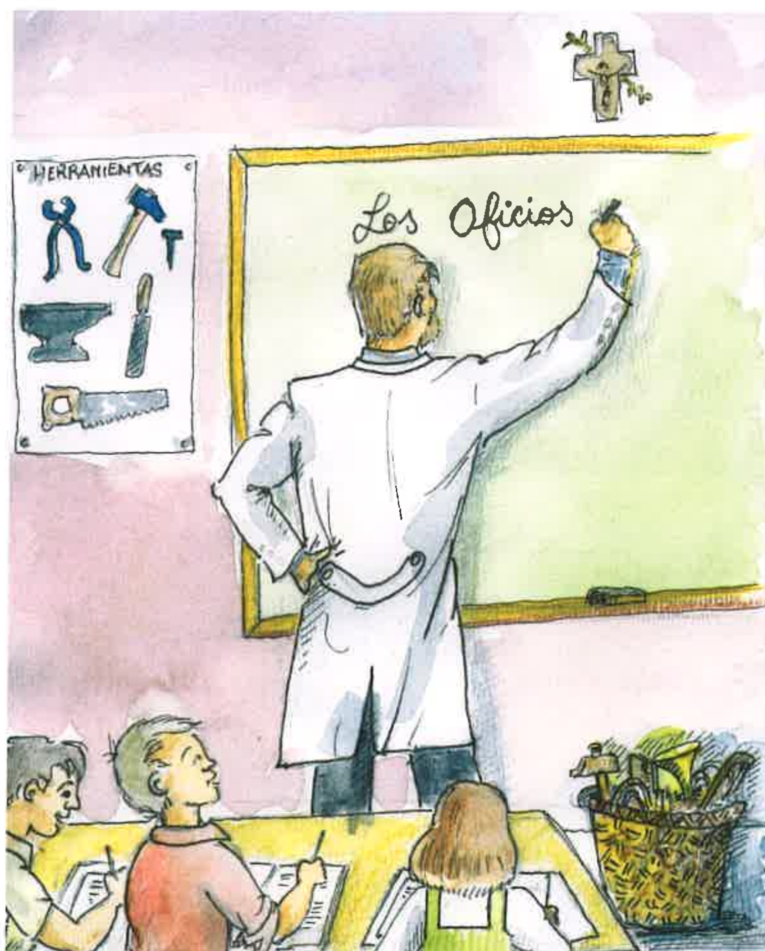
En el segundo día de clase ya todos están más animados. Dejan a sus hermanos mayores y a sus papás para encontrarse con sus amigos.

El maestro los recibe en el patio con una sonrisa. Cuando suena la campana se pone serio, porque los chicos no pueden parar de conversar.

Entran al aula. Se sientan ruidosamente. El maestro espera. Y comienza a escribir en el pizarrón las tareas que van a realizar. Abre el gran armario y saca cajas y canastos de diversas formas.

Poco a poco se van callando todos, intrigados por lo que hace el maestro.

Entonces Nicolás les cuenta de los proyectos para segundo grado: lo que van a aprender, lo que van a hacer... Los chicos escuchan y miran todo lo que hay en los canastos del maestro: martillos, sogas, clavos, maderas, libros, instrumentos musicales, juegos...



–¿Y todo esto?– preguntan.

–Es para aprender. Este año vamos a estudiar oficios y profesiones.

–¿Va a haber cuentos también?– pregunta Gregorio, que se acuerda del Patito Feo de primero.

–Sí, ¡por supuesto! También historias y mitos. Y poesías y adivinanzas.

–¿Podemos recitar alguna de las poesías de primero?– pregunta María Emilia.

–Sí. ¿Se acuerdan de alguna?– pregunta el maestro Nicolás, a quien le encantan las poesías.

—¡Sí!— dicen todos muy entusiasmados.

Y cada uno recuerda alguna: "El Din-dón de la campana", "Cuando yo sea grande", "Las letras bailonas", "Tengo en casa a mi mamá"...

Recitan poesías, se corrigen entre ellos y disfrutan de su hora de clases.

La campana llama al recreo, y tienen que dejar la poesía, pero el maestro les promete que al día siguiente van a continuar recitando y contando adivinanzas.



Conversamos:

1. ¿Qué sucede el segundo día de clases?
2. ¿Qué significa que los chicos están más animados?
3. ¿Qué objetos ha llevado el maestro? ¿Para qué?
4. ¿Qué preguntan los chicos?
5. ¿Sobre qué van a trabajar en segundo grado?
6. ¿De qué cuento de primero se acuerda Gregorio?
7. ¿Qué propone María Emilia?
8. ¿Te acordás de algunas poesías de primer grado?
9. ¿De cuáles?



¿Sabías que *animado* **viene de** *ánima* **que significa** *alma*?



Algunos refranes para pensar:

- Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.
- Quien mucho abarca poco aprieta.
- Al que madruga Dios lo ayuda.
- Mañana es la palabra de la malagana.







Acertijo:
¿De qué color es el sombrero negro para jugar a las hadas malas?

Éste es...

Éste es un grillo,
éste es un gallo,
éste es mi niño
montado a caballo.

Ésta es la rosa,
éste es el clavel,
ésta es mi niña
bordando un mantel.

Ésta es la luna,
éste es el lucero,
éste es mi niño
en el mar marinero.

Ésta que canta
es la pájara-pinta,
ésta es mi niña
que se ata una cinta.

Ésta es una espiga,
éste es un manzano,
éstos son mis dos niños
que van de la mano.

Eduardo González Lanuza, argentino



Después del recreo: oficios y profesiones

En segundo grado hay mucho para estudiar.

–¿Y qué vamos a estudiar?– pregunta Esteban, preocupado.

–Cosas muy interesantes. Por ejemplo, algunos oficios y profesiones, como les dije ayer. Aquellos que hoy no se usan tanto y aquellos que vemos más.

–Mmmm... ¿podemos averiguar cuáles son, qué usan los que lo practican?– dice Guada que es muy curiosa.

–Sí. Todos los oficios y profesiones tienen algo de interesante. Y se necesitan todos para que vivamos bien– contesta el maestro.

–¿Y si preguntamos en casa?– agrega Gregorio.

–Sí, es realmente una linda oportunidad.



—¿Y visitaremos al carpintero, al herrero, al jardinero de la plaza?

—Por supuesto—agrega Nicolás, que ya está viendo que los chicos van a trabajar con entusiasmo. —Y también al médico, al amansador de caballos, al abogado, al florista.

—Y al fotógrafo— dice Juanita.

—¿No son muchos los oficios y profesiones: dentista, panadero, policía, jardinero...? ¿A todos los vamos a estudiar?— comenta Inés, que ya está pensando que su hermana Milagros la va a tener que ayudar, como siempre.

—Sí, pero comiencen por los más cercanos. Y por los que querrían ser cuando sean grandes— añade el maestro.

Termina la clase y guardan rápidamente los útiles. Las mochilas quedan listas en un segundo. Tienen mucho para preguntar y mirar sobre oficios y profesiones.



Conversamos:

1. ¿Qué van a estudiar los chicos de segundo?
2. ¿Qué quiere averiguar Guadalupe?
3. ¿Qué significa que todos los oficios son importantes, que todos se necesitan para vivir bien?
4. ¿Qué pasaría si no hubiera médicos?
   ¿Y panaderos? ¿Y policías?
5. ¿Qué pregunta Gregorio?
6. ¿A qué trabajadores quieren visitar?



¿Cuál es el colmo de un payaso?
Llorar lágrimas de colores.

¿Y el de un dentista?
Curar un diente de ajo.

¿Y el de un jardinero?
¡Regarse las plantas de los pies!
¡Que lo dejen plantado!
¡O dormir como un tronco!

¿Qué le dijo un jardinero a otro?
Nos vemos mientras podamos.

El dentista de la selva

Por la mañana:
El dentista de la selva
trabajó intensamente
con un feroche cliente.
Era el rey de la jungla,
era un león imponente,
con colmillos careados
y que le faltaba un diente.

Por la tarde:
Y dijo el doctor dentista
a su enfermera reciente:
-pon el cartel en la choza,
no recibo más pacientes,
ha venido un cocodrilo
que tiene más de cien dientes.

Gloria Fuertes, española

El paseo de Félix



A Inés y a su hermano Jerónimo les encanta escuchar anécdotas de la niñez de sus padres. Su papá les cuenta durante la cena una anécdota del tío Félix. Cuando era chico, por distraído, se separó de su familia y...

Félix tenía cuatro años. Un día su mamá lo llevó de paseo junto a sus dos hermanos. Pablo, el mayor, ya estaba en tercer grado. Y Fernando, en primero.

Félix era el menor. El más consentido. Quería mirarlo todo, curiosear, pero lo único que veía eran piernas. ¡Había mucha gente por esa calle!

—¿Por qué irán todos tan rápido? —se preguntaba. —¿A dónde querrán llegar? — Y en estos pensamientos se quedó concentrado.

De pronto se dio cuenta de que estaba solo en medio de un mar de gente desconocida.







—¿Y mi mamá? ¿Y Pablo? ¿Y Fernando?— comenzó a preguntarse. Ya se ponía a llorar cuando una señora lo vio y le dijo:

—¿Te pasa algo? ¿Estás solito?

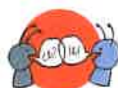
—No encuentro ni a mi mamá ni a mis hermanos— contestó Félix pucherando.

—¿Y cuántos hermanos son ustedes?— preguntó la señora.

—Éramos tres, ahora quedaron sólo dos.



¿Sabías que muchos nombres tienen un significado especial *Dora, regalo; Cristina, cristiana; Graciela, gracia pequeña; Félix, feliz; Pedro, piedra***?**



Conversamos:

1. ¿Quién cuenta la anécdota en la cena?
2. ¿Quién es el personaje principal de la anécdota?
3. ¿Cómo se llaman los hermanos de Félix?
4. ¿Quién era el más consentido? ¿Por qué?
5. ¿Por qué se separó de sus hermanos?
6. ¿Cuántos años puede tener Fernando? ¿Cómo lo sabes?¿Y Pablo?
7. ¿Por qué Félix veía sólo piernas?
8. ¿Por qué la lectura habla de un "mar de gente"?
9. ¿En qué lugar puede haber sucedido esta historia? ¿Dónde iría toda esa gente?
10. ¿Cómo ayudó la señora a Félix?
11. ¿Cómo terminó esta historia?
12. ¿Alguna vez te perdiste? ¿Cómo fue? ¿Qué pasó? ¿En dónde?

El milagro



Este hijito mío
causa compasión:
cara, manos, ropa
igual que un carbón.

Este hijito mío
ya es todo un primor:
tal es el milagro,
del agua y jabón.

Victoria Esther Stramelini, argentina

Yo quisiera

Quisiera ser
barrilete
para volar
y volar
entre las nubes
celestes
sobre las olas
del mar.
Y a la noche
si hace frío
le pediría
a mamá
que subiendo
por el hilo
ella me fuera
a buscar.

Susana López de Gomara



Acertijo:
Tengo cien patos,
metidos en un cajón.
¿Cuántas patas y picos
tengo metidos
en el cajón?

Dulzura

Madrecita mía,
madrecita tierna,
déjame decirte
dulzuras extremas.

Es tuyo mi cuerpo
que juntaste en ramo;
deja revolverlo
sobre tu regazo.

Juega tú a ser hoja
y yo a ser rocío;
y en tus brazos locos
tenme suspendido.

Madrecita mía,
todito mi mundo,
déjame decirte
los cariños sumos.

Gabriela Mistral, chilena

Mi familia

Blanca es la barba
de mi abuelito,
fuerte es el brazo
de mi papá,
suave la cara
de mi hermanito
y la sonrisa
de mi mamá.

Haydée G. de Guacci, argentina



Inés y Esteban, nuestros compañeros de segundo grado



Inés y Esteban son nuestros compañeros de segundo grado. Se conocieron en primero y se han hecho buenos amigos.

Hoy Inés fue a merendar a casa de Esteban. ¡Tienen mucho para charlar!

Una conversación favorita de ellos es la visita a casa de sus abuelos. Mientras preparan la mochila para el día siguiente, se cuentan lo que hacen en sus casas, cómo son, a qué juegan, qué comen.

Esteban relata que sus abuelos viven en una casa con jardín grande. Allí crece una hermosa glicina que plantó la mamá de la abuela. Hay muchas flores que a él y a sus hermanos les encanta regar. Se mojan un poco pero la abuela no se enoja.

¡Hasta la casa tiene un olorcito especial! Y cuando juegan nadie los interrumpe. Además, los miman con dulces y bizcochos.



Disfrutan con las fotos de los dormitorios. Piensan en los tíos, que se han ido a vivir a otras provincias. En sus primos, en las fiestas en las que se reúnen todos, en las vacaciones.

También hay una perra, que está

en la casa desde que los niños eran muy chiquitos. Se llama Carol. Su mirada es triste o alegre, según cómo se sienta Esteban. Y cuando ve que éste sube a la bicicleta, ella corre tras él. Y salta y juega con sus amigos en los partidos de fútbol. Carol aprendió muchas cosas antes que Esteban y sus hermanos. Hasta lucía más inteligente que ellos. Pero parece que ya terminó de aprender. Y los chicos ¡cada día tendrán más para estudiar!

Se les acaba el tiempo con tanta charla y a Inés la vienen a buscar.

—Bueno, nos vemos mañana y yo te cuento de la casa de mis abuelos— termina Inés.

—Sí, hasta mañana. ¡No te olvides de llevar las flores para María que prometiste!— le recuerda Esteban al despedirse.





Conversamos:

1. ¿De quiénes habla esta lectura?
2. ¿Dónde te parece que están?
3. ¿Qué momento del día es? ¿Cómo lo sabes?
4. ¿Qué le gusta hacer a Esteban con sus hermanos en casa de sus abuelos?
5. ¿Cómo se llama la perra de la familia?
6. ¿Cómo es? ¿Qué le gusta hacer?
7. ¿A qué te parece que juegan Esteban y sus hermanos debajo de la glicina del jardín?
8. ¿Cuáles son tus juegos preferidos?
9. ¿Qué acciones aprenden antes los animales que los niños?
10. ¿Qué cosas aprenden los niños y los animales no?



Trabalenguas

(Leo despacito, después cada vez más rápido, y otra vez lentamente, en voz más alta y más baja.)

Mi linda pelota
siempre rebota;
cuando no rebota
es que está rota.

Pedro Pablo,
pobre pintor portugués,
pinta paisajes por poca plata;
para pintar sus paisajes
usa pinceles de pelo, pelón.



El fotógrafo del jardín

A Romeo el caracol
no se le ve hace tres días,
según dicen anda loco
sacando fotografías.
Con su máquina en el cuello
recorre todo el jardín
y si ve algo novedoso
baja un cuerno y hace ... ¡clic!
Tiene fotos de la hormiga
bailando con el pulgón,
del bebé de doña araña
el momento que nació.
Y todo el jardín comenta:
¡Qué artista es el caracol
que saca fotografías
en vez de cuernos al sol!

María Luisa Silva, chilena

Manuela mi abuela

Esta es mi abuela,
se llama Manuela,
tiene el pelo blanco
y un moño muy alto.

No es alta ni baja
ni gorda ni flaca,
...
se pone colonia,
se peina su pelo,
le gusta la leche
y los caramelos.

Tiene muchos nietos,
a todos quiere igual,
siempre nos pide fotos
para poderlas mirar.

¡Me encanta mi abuela!
a ella le gusta escuchar,
te consuela y te defiende.
¡Es una abuela ideal!

Ésta es mi abuela,
tiene el pelo blanco
y un moño muy alto.

Ana Serna, española



El Cachorro

Se llevó mis medias,
lo corre el gorrión
y a la vieja gata
le dio un mordiscón.
Y si yo lo reto
el muy picarón
se queda quietito
y espía burlón.

J.B. Grosso

Los servidores públicos

Cuando los chicos salen al recreo ven que hay mucho alboroto. Hay alumnos de todos los grados, pero en especial de 5°. Están alrededor de un compañero que está tendido en el suelo.

Inés y Alfonso, que conocen a todos esos chicos porque son compañeros de sus hermanos Milagros y Felipe, se acercan, decididos, y preguntan:

—¿Por qué no se para? ¿Por qué lo miran y no lo ayudan?

—No hay que moverlo. Le puede hacer mucho mal— le contestan a coro todos.

Llega el maestro Nicolás, que se lleva a los chicos de 2°.

—Es hora de jugar. Aprovechen el recreo— les dice.

Pero todos quieren mirar. Escuchan el sonido de la ambulancia, varios enfermeros actúan con rapidez. Se llevan al niño accidentado y todo vuelve a la paz en el colegio.

Ya en la clase, después del recreo, el maestro les pregunta:

—¿Qué oficios y profesiones conocemos?

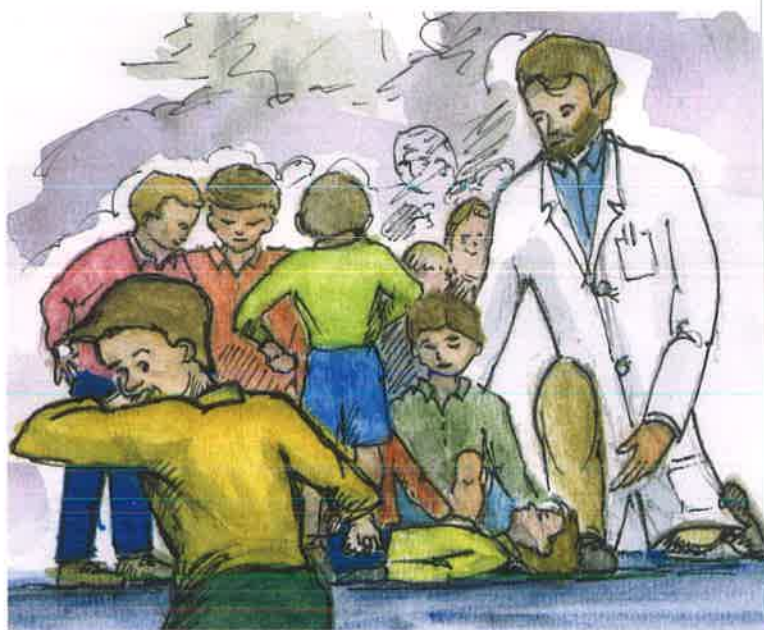
Se arma pronto un diálogo entretenido, en el que participan todos. Hay láminas en el aula que ayudan a pensar.

—Si tenemos un accidente, ¿a quién llamamos?

— A emergencias.







—¿Y quiénes vienen en la ambulancia?— Enfermeros.

—¿Qué traen?— Una valijita con muchos objetos: termómetro, gasas, vendas, algunos medicamentos.

—Y si hay un incendio, ¿a quién llamamos?

—A los bomberos.

—¿En qué vienen? ¿Qué traen?— Vienen en un gran camión, que toca una sirena impresionante. Los bomberos se bajan con prontitud y conectan las mangueras, sacan palas y escaleras.

—Muchas veces arriesgan su propia vida para sacar a las personas que se han quedado atrapadas bajo los escombros de los lugares incendiados.

—¿Y si hay un problema en la calle? ¿Un robo? ¿Un choque? ¿Qué hacemos?— En ese caso llamamos a la policía. Al número 911.

—¿Y cuál de todos estos oficios es el más importante?— preguntan los chicos.

—¿Qué les parece? Si el bombero no llega, la casa, los campos, se queman. Si la ambulancia no viene, el enfermo sigue sufriendo todo el tiempo y no se cura.

—Cada uno tiene su importancia. Todos son necesarios. Lo bueno es que cada uno haga bien su oficio.





Conversamos:

1. ¿Qué pasó en el recreo?
2. ¿Por qué Inés y Alfonso se animan a acercarse a preguntar?
3. ¿Cómo se llama el hermano de Alfonso?
4. ¿Qué les dice el maestro?
5. ¿Qué pasa con el niño accidentado?
6. ¿De qué hablan en la clase?
7. ¿Qué láminas y objetos hay en el salón de segundo?
8. ¿Qué servidores públicos nombran en clase?
9. ¿Qué otros servidores públicos podemos nombrar?
10. ¿Por qué se llaman "servidores públicos"?
11. ¿Qué importancia tiene cada uno?



¿Sabías que *Emilia*, **significa** *dulce, amable*; *Sebastián, respetable, venerable*; **y** *Pedro, sólido, confiable*?





Para cantar y jugar

(Se baila en ronda y se corta para representar los oficios)

Sobre el puente de Aviñón
todos bailan todos bailan
sobre el puente de Aviñón
todos bailan todos bailan.

Hacen así, así los carpinteros,
hacen así, así me gusta a mí.

Sobre el puente de Aviñón
todos bailan todos bailan
sobre el puente de Aviñón:
Hacen así, así las costureras,
hacen así, así me gusta a mí.

Sobre el puente de Aviñón
todos bailan todos bailan
sobre el puente de Aviñón:
Hacen así, así los _______,
hacen así, así me gusta a mí.



Para pensar:

- El ojo no puede decirle a la mano: no te necesito.
- Ni puede decir la cabeza a los pies: no tengo necesidad de ustedes.
- Al contrario, los miembros que parecen más débiles, son los más necesarios.

San Pablo



La nariz y los ojos

Púsose la nariz malhumorada
y dijo a los dos ojos:
"Ya me tienen ustedes jorobada
cargando los anteojos.
Para mí no se han hecho. Que los sude
el que por ellos mira".
Y diciendo y haciendo, se sacude
y a la calle los tira.
Su dueño sigue andando y como es miope,
da un tropezón y cae
y la nariz se aplasta ...
y del tope a los ojos sustrae.

Sirviendo a los demás, frecuentemente,
se sirve uno a sí mismo
y siempre cuesta caro el imprudente
selvático egoísmo.

Rafael Pombo, colombiano

1. Releo la poesía y marco todas las palabras que no comprendo.
2. Comentamos entre todos los significados de las palabras subrayadas.
3. ¿Quién está malhumorada?
4. ¿Por qué?
5. ¿Qué hizo para sacarse los anteojos de encima?
6. ¿Qué le pasa al dueño de los anteojos?
7. ¿Qué le pasa a la nariz?
8. ¿Qué hacen las personas egoístas?
9. ¿Cómo se relaciona la poesía con los oficios?
10. ¿Por qué el maestro Nicolás les leyó esta poesía?

Mi jardín

En una lata muy vieja
con un poquito de tierra,
tengo yo mi jardinillo
como no tiene cualquiera.
Y en los días señalados
mi hogar, mi patria y mi escuela
reciben de mi jardín
su hermosa y fragante ofrenda.

Victoria Esther Stramelini, argentina

El campanero

Los tíos de Esteban viven en un pueblito rural. Esteban está pasando unos días en su casa. Le gusta mucho caminar a la hora de la siesta.

Sale y cruza la plaza. Se detiene frente a un jovencito que está sentado mirando el reloj.

–¡Hola!– le dice Esteban, contento de encontrar alguien con quien charlar.

–¿Estás de visita en el pueblo? Nunca te había visto– le dice Estanislao, que así se llama el joven.

–Sí, vine a visitar a mis tíos pero aquí todos duermen la siesta. Yo no estoy acostumbrado. Me gusta salir a pasear a esta hora. Y vos, ¿quién sos? ¿Vivís aquí?





—Sí, siempre he vivido aquí. Soy el campanero.

—¿Y qué hacés?

—Toco la campana.

—¿En dónde?

—En el campanario.

—¿Y cuántas campanadas das?

—Las que marca el reloj: una a la una, dos a las dos, tres a las tres... Pero siempre al mismo compás. Hay que estar muy atento. No puedo pasarme ni un minuto. Al principio, no me salía bien. Ahora que aprendí...

—¡Qué linda tarea!

—Sí, pero ahora ¡Me quedé sin trabajo!



—¿En serio? ¿Te salió algo mal?

—No, compraron un gran reloj, que tiene campanadas propias. Es una máquina la que toca.

— ¿Y qué vas a hacer?

—Me voy al campo. Cerquita de aquí. Me compraré una campera nueva, un par de botas, y seré un campesino que vive en la campaña. Estoy contento.

—¡Qué buena idea!

— Sí, ayudaré en el tambo a mi abuelo, que ya está mayor.

Los dos nuevos amigos se despiden, porque se acercan las tres de la tarde.

Esteban sigue su paseo, pero ahora piensa en Estanislao, en las vacas que tendrá que ordeñar, en los quesos que preparará... vuelve contento, para contar a toda la familia lo lindo que pasó la hora de la siesta.



Conversamos:

1. ¿Dónde está Esteban?
2. ¿Qué momento del día es?
3. ¿Por qué todo el pueblo está tan desierto a esta hora?
4. ¿Con quién se encuentra Esteban?
5. ¿Cómo se llama su nuevo amigo? ¿Cuál es su oficio?
6. ¿Por qué está preocupado?
7. ¿En qué va a trabajar?
8. ¿Por qué los amigos se despiden al acercarse las tres de la tarde?
9. ¿De qué charlará Esteban esa tarde con su familia?



Relojito de los campos

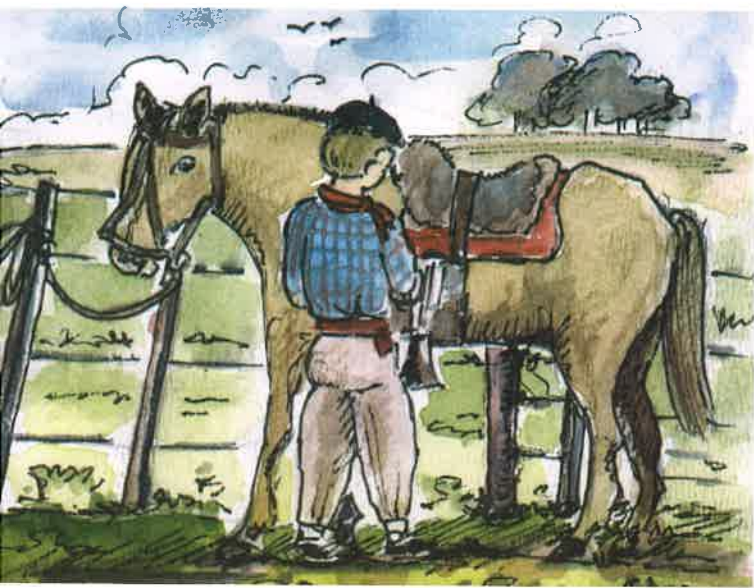
Gallito madrugador,
relojito de la aurora
que con un ¡Quiquiriquí ¡
nos vas marcando la hora.

Cuando llega la mañana
y sale el primer rayito
tu alegre ¡Quiquiriquí!
despierta a los pajaritos.



Relojito cresta roja:
¿Cuál ha sido el relojero
que te enseñó a dar la hora
sin cuerda ni minutero?

María L. Roqués.



A la una sale la luna

A la una,
sale la luna.
A las dos,
sale el sol.
A las tres,
que venga Andrés.
A las cuatro
montás un gato.
A las cinco,
pegás un brinco.
A las seis,
no sé qué hacés.
A las siete,
compro un machete.
A las ocho,
comés bizcocho.
A las nueve,
ya no llueve.
A las diez,
comé al revés.
A las once, caballo de bronce
y a las doce, viene el rey.



Cancionero popular de Córdoba.





El ratón de la ciudad y el ratón del campo

Había una vez un ratón que vivía en la ciudad, en una cuevita de una lujosa mansión. Se encontró con un amigo del campo, que tenía su casita debajo de un pobre rancho.

-Ven a comer a mi casa, verás qué grande y lujosa es y qué manjares tengo a mi disposición- le dijo al ratoncito campesino.

-Con mucho gusto- contestó intrigado éste.

Al día siguiente, llegó a la gran casa de su amigo. Tuvo algunos sustitos hasta llegar a la cueva, porque había mucha gente, que lo podía pisar, correr... Alguno que otro gato... Pero como estaba tan curioso por ir a una casa tan importante, afrontó todo.

Su amigo lo esperaba con ricos manjares sobre una hermosísima alfombra.

Pero, cuando apenas habían probado bocado se escucharon ruidos en la sala. Tuvieron que salir corriendo los dos a esconderse.

Entonces el ratón del campo dijo:

-Amigo, gracias por tu festín. Yo no tengo tantos manjares ni quesos variados. Pero nadie me interrumpe y almuerzo y ceno en paz. Ven a visitarme, te espero- y haciendo un gran saludo se fue feliz a su humilde casita.

Versión libre sobre fábula de La Fontaine



LECTURA N° 9

Los oficios en la ciudad

Hoy todos los chicos han traído material para hacer carteles y gráficos. Tienen mucha información y con la ayuda del maestro la van organizando. Así quedan grandes carteles.

¿Quién soy?

¿Dónde trabajo? En bares y restaurantes.

¿Qué hago? Atiendo a los clientes. Les llevo lo que piden: comidas, bebidas, café, pan y medialunas.

¿Con quién trabajo? Con el cocinero, con el encargado y con mis otros compañeros.

Soy el mozo.

¿Dónde trabajo? En la oficina de redacción de periódicos, canales de televisión, en la calle y en donde hay noticias.



¿Qué uso? Micrófono, cámara fotográfica, telecámara, cuaderno de notas, computadora, lapiceras.

Soy el periodista.

¿Dónde trabajo? En el estudio de arquitectura.

¿Qué hago? Proyecto edificios, jardines, casas.

¿Qué utilizo? Lápiz, escuadra, regla, tablero, maqueta, computadora.

Soy el arquitecto.



¿Dónde trabajo? En las casas y edificios que construyo.

¿Qué utilizo? Ladrillos, cemento, arena, mezcladora, paleta.

Soy el albañil.

¿Dónde trabajo? En la oficina

¿Qué hago? Proyecto puentes, estadios de fútbol, rutas y caminos.

¿Qué uso? La computadora, calculadora, lápices y papeles.

Soy el ingeniero.

¿Dónde trabajo? En el taller.

¿Qué hago? Reparo autos, camionetas, motos, camiones, furgones.

Soy el mecánico.

¿Dónde trabajo? En un estudio jurídico y en Tribunales.

¿Qué me pongo? Saco y corbata.

¿Qué uso? La Constitución, las leyes, documentos, carpetas, diario, teléfono.

¿Qué hago? Ayudo a las personas con problemas.

Soy el abogado.

¿Dónde trabajo? En mi auto.

¿Qué hago? Llevo pasajeros y valijas. Y observo y converso mucho.

¿Qué uso? Mapas de la ciudad y ahora también gps.

Soy el taxista.



¿Dónde trabajo? En la calle, me muevo de casa en casa.
¿Qué utilizo? Bicicleta, moto, bolso.
¿Qué hago? Reparto cartas, revistas y paquetes.
Soy el cartero.



Conversamos:

1. ¿Qué tienen que hacer hoy los chicos?
2. ¿Qué ponen en los carteles?
3. ¿Qué oficios y profesiones nombran?
4. ¿Qué utilizan cada uno de estos trabajadores?



Adivinanzas

Todos viven sin aliento;
y fríos como los muertos.
Nunca con sed,
siempre bebiendo.
Todos en malla,
siempre en silencio.

(los peces)

Los pescadores

De madrugada
los pescadores,
dejan su cama
dejan su hogar,
llevan al hombro
su gruesa malla,
para tirarlas
hacia el mar.
Duro trabajan
los pescadores,
mas no le temen
al temporal,
con alegría
echan sus redes,
aunque no saben
si volverán.

Ana Luisa Jerez Bravo, chilena



Para jugar con palabras

¿Cuál es el colmo de un astronauta?
¡Estar siempre en la luna!

¿Y el de un leñador?
¡Dormir como un tronco!

¿Y el de un zapatero?
¡Atarse los zapatos con el cordón de la vereda!

Oficios y pregones

Hace mucho tiempo, en Argentina, la gente vivía de otra manera. Pero necesitaba los mismos servicios.

No había lavarropas, ni teléfonos, ni radios, ni televisores...

—Ni computadoras... ¡qué extraño!— agrega Guadalupe.

—¿No ves que no había electricidad?— dice Juanita, impaciente.

—¿Y cómo hacían para leer de noche?— pregunta Esteban.

—Prendían una vela o un farol— dice Gregorio con experiencia.



Entonces el maestro Nicolás retoma la conversación y les cuenta cómo cada cual ofrecía sus productos y servicios. Iban los vendedores por la calle anunciando su mercancía. Así:

-¡Agüita! ¡Agüita fresca
para el puchero y
para lavar las caras bonitas!— gritaba el aguatero.

—¿Tenían que comprar el agua? ¿Quién compraba?—pregunta Pedro.

—Sí, todos tenían que comprar. No había agua pura en los hogares para tomar, cocinar o lavarse la cara.

Tampoco había lavarropas. Así que las señoras que sabían lavar, pasaban casa por casa juntando la ropa y la llevaban junto al río. Allí

lavaban y se contaban todas las novedades del momento. Mientras la ropa se secaba al sol, sobre las piedras, cantaban.

¡Leche, leche blanquita
para tomar en tacita!– pregonaba el lechero.

Se escuchaban otros vendedores:
¡Mazamorra, orra,
para quitar la modorra!

¡Pastelitos calientes
que queman los dientes!

¡Velitas blancas, velitas finas!
¡Para prenderle a la Virgen Niña!

¡Escobas, escobitas
para que la casa
quede limpita!

–Profesor– dice María Emilia que no puede estar mucho rato sin inventar algo. –¿Podemos hacer pregones para vender cosas de hoy?

–Sí, cómo no– contesta el maestro Nicolás–. Piensen en qué producto quieren vender y armen el pregón. Hagan grupitos de dos o tres chicos. Así van a surgir más ideas.

Enseguida se arman los grupos y comienzan a hablar, discutir, reír y corregirse entre todos.



—Vendamos hebillas y colitas para el pelo, ¿les parece? —dice un grupo de chicas.

-¡Hebillas, moños y moñitos
para niñas bien peinadas
y que luzcan como hadas!

Y otro grupo:

¡Libros, libritos y libracos
para todos los chicos
que no quieran ser
ni burros, ni burritos ni burracos!

Y otro:

¡Aunque rengo rengo
a tus puertas vengo
y un lindo .... te vendo!



—Y ustedes, ¿qué venden?

—No sabemos, no nos queda nada bien...

Entonces, todos los chicos empiezan a darles ideas: "lápiz", "cachorro", "gatito"...

—¿Ven, como entre todos salen mejor los textos? — dice el maestro, divertido.

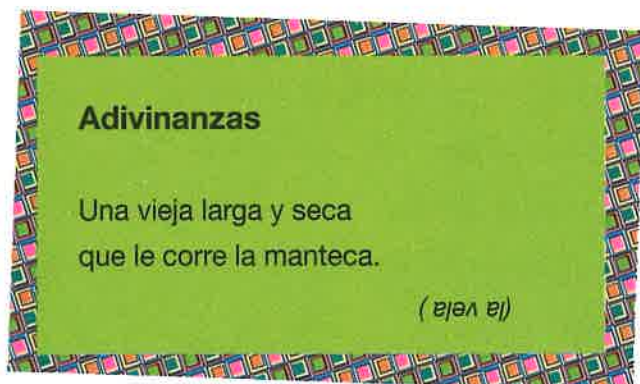
Es la hora del recreo y salen a jugar con las palabras y pregones que siguen inventando.



Conversamos:

1. ¿Cuál es el tema que tratan los chicos hoy?
2. ¿Por qué esa época se llama colonial?
3. ¿Por qué tenían que comprar el agua?
4. ¿Qué significa que se necesitaban los mismos servicios que hoy?
5. ¿Por qué dirá Gregorio "con experiencia" que prendían un farol o una vela?
6. ¿De qué cosas tenemos experiencia?
7. ¿Qué pregones se decían en la época colonial?
8. ¿Qué pregones inventan los chicos?
9. ¿Qué otros pregones podemos inventar?
10. ¿Cómo se hace la publicidad hoy? ¿Qué anuncios recordás?
11. Alguna vez, ¿pediste que te compraran algo porque habías visto la propaganda?



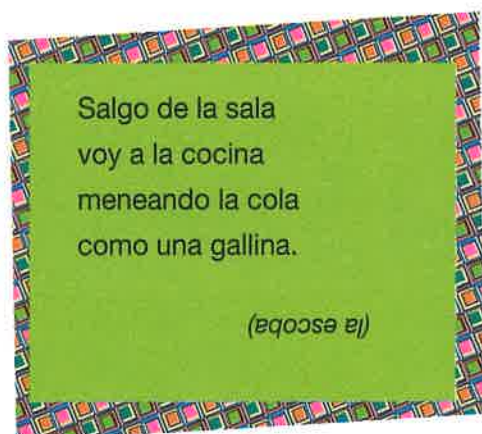


Adivinanzas

Una vieja larga y seca
que le corre la manteca.

(la vela)





Salgo de la sala
voy a la cocina
meneando la cola
como una gallina.

(la escoba)





Trabalenguas

(Leo despacito, después cada vez más rápido, y otra vez lentamente, en voz más alta y más baja.)

-Compadre, ¡Cómpreme un coco!
-Compadre, coco no compro, que el que poco coco come, poco coco compra y como poco coco como, poco coco compro.

Yo compré pocas copas,
pocas copas yo compré,
como yo compré pocas copas,
pocas copas yo pagué.

Un prócer con muchas profesiones y oficios

En la época colonial, el 3 de junio de 1770, nace en Buenos Aires Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.

Aprende a leer y a escribir en el convento de Santo Domingo. Luego se va a estudiar a España, la tierra de sus padres. Quería estar formado para ayudar a organizar su Patria.

Se recibe de abogado y vuelve a Buenos Aires.

Hace todo lo posible por fomentar la educación y funda escuelas para enseñar distintos oficios. Quiere que todos: hombres, mujeres y niños; blancos, indios y negros, aprendan un oficio o una profesión. Por eso también crea una escuela de dibujo, una de matemáticas y una de náutica. Desea que haya marinos bien preparados para poder defender nuestros mares. También Belgrano trabaja como periodista para formar e informar a todos.

Hace un reglamento para las primeras escuelas que se organizan en Buenos Aires; además colabora en las Invasiones Inglesas y, cuando se forma la Primera Junta de Gobierno Patrio, es uno de los vocales.



Cuando la Patria lo necesita, deja todo y conduce a las tropas militares para llevar las ideas de la Revolución de Mayo hasta todos los rincones del Virreinato.

Los soldados criollos y los españoles tienen el mismo uniforme. Para que no se confundan en el campo de batalla, Belgrano decide crear nuestra bandera nacional. A orillas del Río Paraná, en la ciudad de Rosario, la enarbola por primera vez. Y todos los soldados le juran fidelidad.

La bandera nacional

Al volver del recreo los chicos entran al aula, como siempre, conversando animadamente.

El maestro escucha intrigado:

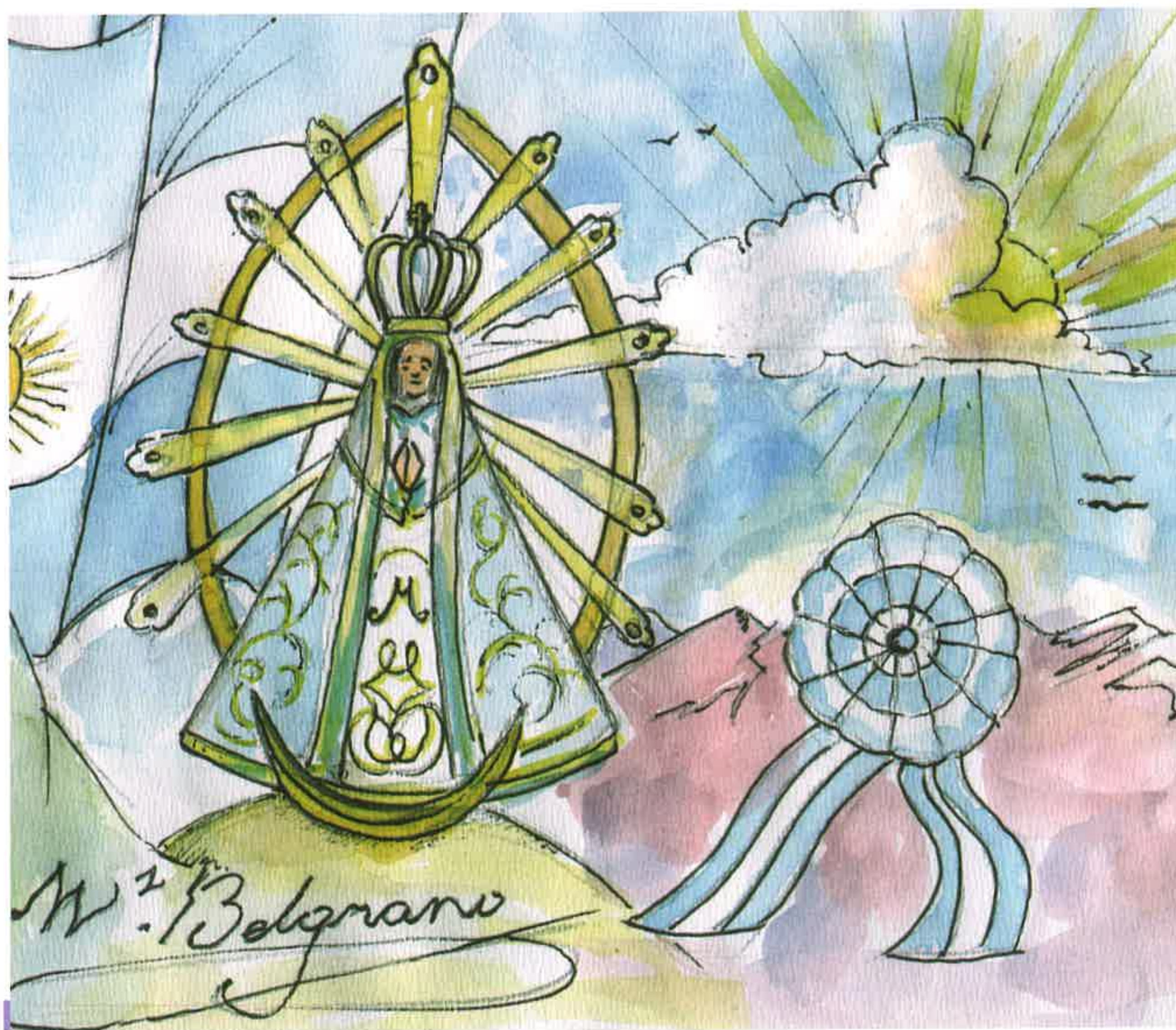
—Maestro, ¿por qué es celeste y blanca la bandera? Esto es lo que discutimos— dice Guadalupe.

—Mi mamá me contó que es por el manto de la Virgen de Luján— agrega Gregorio.

—Mi abuelo dice que es por el color de los Borbones, los reyes de España de ese momento— añade María Emilia.

—Pero también puede ser por la escarapela, ¿no? Son los mismos colores— pregunta Alfonso.

—Mi mamá dice que porque ese día el color del cielo era bien celeste y blanco— dice Juanita con seguridad.



Todos esperan impacientes la palabra del maestro. Pero éste no sabe bien qué contestar.

—Yo creo que todas esas razones pueden ser. Es cierto que era devoto de la Virgen María y que a ella le encomendó toda su vida, pero también las otras razones valen. A lo mejor es el conjunto de varias de ellas.

Belgrano fallece joven. Muy pobre, en Buenos Aires, el 20 de junio de 1820. Sus restos descansan en el atrio de la Iglesia del Convento de Santo Domingo, en donde había aprendido a leer y escribir cuando era pequeño.

—Maestro, ¿podríamos hacer una visita al convento?

—Seguramente. Tal vez en la primavera.





Conversamos:

1. ¿Por qué la lectura se llama "Un prócer con muchos oficios"?
2. ¿Quién es el personaje principal?
3. ¿Dónde nacieron sus padres? ¿Cómo lo sabes?
4. ¿Por qué sus padres le habrán puesto en su nombre "del Sagrado Corazón de Jesús"?
5. ¿Qué trabajos realizó en su vida?
6. ¿Cuáles fueron sus principales preocupaciones? ¿Qué hizo por la educación?
7. ¿Por qué se hace militar?
8. ¿Qué crea? ¿En dónde? ¿Para qué?
9. ¿Qué discuten los chicos?
10. ¿En dónde muere Belgrano? ¿A qué edad? ¿Cómo lo sabes?
11. ¿Por qué lo recordamos con tanto cariño?
12. ¿En dónde está enterrado el General Manuel Belgrano?

Cuando miro a mi Bandera

Cuando miro a mi bandera,
a mi bandera argentina,
no sólo veo el celeste
y el blanco que la ilumina.

Veo el manto de la Virgen,
nuestra Patrona querida,
tierna Madre que nos sigue
y desde el Cielo nos guía.

Veo al General Belgrano
tomándola por enseña;
y a todos los que murieron
porque la Patria viviera.

E.I.



La escarapela



Porque hoy es día de fiesta
luce mi pecho esta flor
que se llama escarapela
y simboliza mi amor.

Como la hermosa bandera
también es celeste y blanca;
prendida sobre mi pecho
¡Es una flor hecha patria!

Roque Nosetto





Saludo a la Bandera

Salve, argentina, bandera azul y blanca,
jirón del cielo en donde reina el sol;
tú, la más noble, la más gloriosa y santa;
el firmamento su color le dio.
Yo te saludo, bandera de mi patria,
sublime enseña de libertad y honor,
jurando amarte, como así defenderte,
mientras palpite mi fiel corazón.

Letra y Música: Leopoldo Corretjer

Para marchar

Mi Bandera

Marcha

Aquí está la bandera idolatrada,
la enseña que Belgrano nos legó,
cuando triste la Patria esclavizada
con valor sus vínculos rompió.
Aquí está la bandera esplendorosa
que al mundo con sus triunfos admiró,
cuando altiva en la lucha y victoriosa
la cima de los Andes escaló.
Aquí está la bandera que un día
en la batalla tremoló triunfal
y, llena de orgullo y bizarría,
a San Lorenzo se dirigió inmortal.
Aquí está, como el cielo refulgente,
ostentando sublime majestad,
después de haber cruzado el Continente,
exclamando a su paso: ¡Libertad!
¡Libertad! ¡Libertad!

Letra: Juan Chassaing
Música: Juan Imbroisi

Para bailar

Bandera de mi Nación

(Cueca patrótica)

El cielo le dio su azul,
el blanco la cordillera;
el sol sus rayos ardientes
que alumbran la Patria entera.
Tremoló sobre los Andes
allá en las cumbres nevadas,
flameó por Chile y Perú,
dejándolas libertadas.

Estribillo

Bandera de mi nación
son tus colores divinos
que basta mirar al cielo
para sentirse argentino.
[...]

Letra: Julio C. Navarro
Música: Rúben Moreyra

El amansador de caballos

Alfonso cuenta lo que hace su papá: amansa caballos y les pone las herraduras. El maestro Nicolás, que conoce a Gonzalo, el papá de Alfonso, lo invita para que cuente su profesión a los alumnos de segundo grado.

Gonzalo, muy contento de compartir su gran pasión por los caballos con los niños, viene al colegio y les explica:

Nuestra patria fue forjada sobre el lomo de nuestros caballos. Por eso mucho les debemos a los domadores, encargados de preparar y sacar las mejores aptitudes de cada caballo.

–¿Cómo se hace para domar un caballo?– pregunta Esteban, a quien le encantan los caballos y sueña con montarlos.

–La doma de caballos consiste en adiestrar al animal para la actividad que se quiera desempeñar. Puede ser para deportes, como carreras, polo o salto; trabajo; paseo y, en otros tiempos, para la guerra.





El domador es un artista. Conoce mucho al caballo, lo ama, lo entiende, y le tiene paciencia.

—Y si el domador lo quiere tanto, ¿por qué el caballo quiere huir cuando se acerca el domador?— pregunta Inés, que ya quiere ser domadora.

—No te olvides —contesta Gonzalo— que los caballos por naturaleza son "presas" y nosotros "predadores". Por eso se asustan y quieren huir.

—¿Creen que los vamos a comer?— pregunta Gregorio extrañado.

—Y sí, la habilidad del domador consiste en ir ganando de a poco la confianza del animal. Le tenemos que mostrar que no le vamos a hacer ningún mal. Que somos líderes de la manada, no cazadores. Desde potrillos se los acaricia, se los cepilla y alimenta. Así poco a poco van aprendiendo a convivir con nosotros.

* * *

— ¿Y a qué edad se empieza a domesticarlo?

— Entre los dos y los tres años el caballo ya está desarrollado y fuerte. Puede recibir al domador sobre su lomo. Cuando se los monta por primera vez, algunos caballos empiezan a saltar, a "corcovear", para sacarse de encima al jinete. A veces les da miedo y otras veces sienten cosquillas. Pero muchos reciben al jinete muy bien. Los indios cuidaban con tanto amor

a sus potros, que éstos estaban esperando con ansias el momento en que su dueño los montara.

—Pero entonces, ¿no hay que pegarle al caballo para domarlo como sale en la televisión?— pregunta Juanita que no puede ni mirar cuando castigan a un caballo.

— No —dice Gonzalo— no se crean todo lo que muestra la televisión. El domador, con mucha paciencia, sin pegarle, le muestra al caballo que no le quiere hacer ningún mal. Una vez ganada su confianza y respeto le enseña a responder a las indicaciones del jinete: doblar, frenar, retroceder, correr más ligero o más despacio. El caballo tiene una memoria increíble, por lo tanto es capaz de aprender muchísimo.

—La hora ha transcurrido demasiado rápidamente. El maestro mira las caras embelesadas de los niños, atentos a todo lo que se les explica. Y sonríe...



¿Sabías que los potros que se reservan para las jineteadas se llaman *reservados* y son cuidados y preparados especialmente como si fueran deportistas?











¿Sabías que cada reservado corcovea no más de 20 segundos?

Conversamos:

1. ¿Cuál es la profesión del papá de Alfonso?
2. ¿Qué hace el maestro Nicolás al enterarse de su profesión?
3. ¿Dónde cuenta a los chicos Gonzalo sobre la doma?
4. ¿Qué es la doma?
5. ¿Por qué hay que domar a los caballos?
6. ¿Para qué actividades se utilizan los caballos?
7. ¿Por qué, al principio, el caballo huye del hombre?
8. ¿Para qué el domador debe ganarse la confianza y el respeto del caballo?
9. ¿Por qué Gonzalo dice que no se crean todo lo que dicen en la televisión?
10. ¿Qué edad debe tener el caballo para que sea domable?
11. ¿Qué significará que el domador es líder de la manada?
12. ¿En qué pensará el maestro Nicolás cuando escucha a Gonzalo y mira sonriente a sus alumnos?
13. Tratamos de decir en pocas palabras: qué es la doma y qué es la jineteada.

El día que yo nací

El día que yo nací
dijo una verdad mi abuela:
esta niña ha de vivir,
hasta el día que se muera.

Anteanoche y anoche
y esta mañana,
antes de levantarme
estaba en cama.

Esto sería
que antes de levantarme
me acostaría.

(poesía popular)

¿Sabías que *la doma* es el *proceso de amansamiento* y la *jineteada* es un *deporte que consiste en aguantar los corcoveos del caballo*?

El herrador



Los chicos se quedaron tan entusiasmados con el oficio de amansador de caballos, que querían escuchar más de los oficios con caballos. Gonzalo no podía volver, porque tenía que irse al campo a herrar algunos caballos. Entonces Felipe, el hermano de Alfonso, que ya está en quinto, le dice al maestro Nicolás que él bien puede contar lo que hace su papá como herrador. Muchas veces lo acompaña y le ayuda con los caballos. Y los ama tanto como él.



Felipe, bien preparado por su papá, y acompañado con dos o tres de sus compañeros, que le dan coraje, va a "segundo" a contar lo que hace un herrador de caballos.

El herrador– empieza Felipe con mucha seguridad pero con un poquito de timidez– es aquella persona que se ocupa del cuidado del pie de los caballos.



El herrador, con una tenaza, recorta una vez por mes el casco de los caballos, ya que éste crece.

–¿Le corta el casco?, ¿y no le duele al caballo? ¿No patalea?– pregunta María Emilia.

–No, el casco crece como nuestras uñas. Cuando nos las cortan, no nos duele. Al caballo tampoco. Además, el casco crece un centímetro por mes. ¿Te imaginás si no se lo cortan? ¡No puede caminar! ¡A mí también me impresionó la primera vez que vi cortar las uñas!



Los caballos que realizan una actividad muy intensa– continúa Felipe entusiasmado, ya que ha contestado muy bien a las preguntas– ya sea por trabajo o por deporte, sufren un desgaste del casco

más allá de lo natural, con lo cual hay que ponerles herraduras para evitar que se les rompa la uña y comiencen a sentir dolor.

—¿Cómo son las herraduras? —pregunta Juanita. —¿Como zapatos?

—Pero eso hay que clavarlo, eso sí que duele—. sigue María Emilia con su preocupación.

—No, el herrador prepara bien al caballo. Es un oficio que necesita mucho conocimiento del caballo, mucha comunicación con él. Hay que levantarle las manos y las patas para poder trabajar y no todos los caballos colaboran. Ahí es donde ayudo a mi papá. Le levanto la pata y lo acaricio— comenta contento.



El herrador toma una herradura de hierro y le da forma en el yunque o bigornia pegándole con una maza. Debe copiar exactamente el pie del caballo para luego clavar la herradura al casco. Ahora las venden por número. Es más fácil.

En la actualidad el trabajo de herrador está concentrado en los caballos deportivos, pero antiguamente todo el transporte era de tracción a sangre, con lo cual este oficio tenía muchísima importancia. En los ejércitos los herradores eran indispensables.

Felipe termina su exposición feliz. Todos lo han escuchado con mucha





atención. Los chicos lo rodean, le hacen preguntas, y miran y tocan todo. Él, ayudado por Alfonsito, muestra y explica para qué es cada cosa que ha traído en su bolsón.

Esteban se queda un poco retraído pensando...

Inés le pregunta: ¿en qué pensás, qué te pasa?

—No, nada. Me asombra todo lo que hay detrás de cada oficio, de cada vida...

Saca su lápiz y su block y algo va a dibujar...



¿Sabías que *doméstico* **significa** *que es de la casa (del domus)***?**

Conversamos:

1. ¿Por qué va Felipe a segundo grado?
2. ¿Cómo se llama el hermano de Felipe?
3. ¿A qué grado va Felipe? ¿Conocemos el nombre de alguna compañera de Felipe?
   ¿En qué lectura nombramos a los chicos de quinto?
4. ¿Qué les cuenta a los chicos de segundo?
5. ¿Qué es el herrador? ¿Qué hace?
6. ¿Qué es el casco del caballo? ¿Cuánto crece por mes?
7. ¿Qué pasaría si no le cortan el casco al caballo todos los meses?
8. ¿Por qué a algunos caballos hay que ponerles herraduras?
9. ¿Cómo se hacían antes las herraduras?
10. Y ahora, ¿cómo se consiguen?
11. ¿Por qué hay que conocer mucho al caballo para ser herrador?
12. ¿Cómo ayuda Felipe a su papá?
13. ¿Qué instrumentos usa el herrador?
14. ¿Por qué tendrá un poquito de timidez Felipe cuando comienza a hablar
15. ¿Para qué son utilizables los caballos?
16. ¿Qué dibujará Esteban en su block?



¿Sabías que el *herrero* **es la persona que hace todo tipo de trabajos con el hierro como rejas, herramientas, ollas,...?.**

Pensamos:

¿Qué diferencias y qué semejanzas hay entre ***domesticar*** y ***amansar***?

¿Qué diferencias y qué semejanzas hay entre ***herrero*** y ***herrador***?

¿Y entre la palabra ***herrar*** y ***errar***?

LECTURA N° 14

Fiesta de los Oficios: la obra bien hecha

Los chicos de segundo ya han trabajado y estudiado mucho con los oficios y profesiones. Tienen demasiado material. Y todos quieren mostrar lo que han averiguado. Al maestro Nicolás se le ocurre hacer la Fiesta de los Oficios e invitar a las familias (que también han trabajado mucho) y a compañeros y maestros de otros grados. Lo consulta con el Director, y al día siguiente....

Todos están muy bien sentados, con los bancos limpios y ordenados. Se dan cuenta de que el maestro les va a contar algo importante. En efecto, les habla sobre el nuevo proyecto.

Van a compartir con los chicos de otros grados y con los papás todo lo que han estudiado y averiguado. Van a hacer una gran fiesta de oficios y profesiones.

Surgen ideas, todos quieren aportar algo. Quedan muy entusiasmados, dispuestos a trabajar bien.



El día de la fiesta...

Llegan todos cargados con raros objetos. Guadalupe lleva una valijita de médico vieja y se da importancia con un estetoscopio alrededor de su cuello. Dice que no le cabe dentro de la valijita. Es el que usa su mamá para oír los latidos de los niños que aún no han nacido.

Juani llega de mal humor. Su mamá es fotógrafa y no le ha dejado llevar su máquina. En cambio, le ha dado una chiquita, como la de la abuela.

Esteban no trae nada a la vista. Cuando los chicos lo miran interrogativamente dice con seriedad:

—Tengo todo—. Luego saca un block y un lápiz. Va a hacer el taller del dibujante. Su papá dibuja libros infantiles. Y él va a explicar esa profesión.

El profesor está contento pero preocupado. Han traído carteles desprolijos, láminas sin terminar, muchas palabras mal escritas, ¡No se entiende nada!

—Así, no— piensa Nicolás. Tiene que quedar un lindo ambiente: alegre, prolijo, bello.

Entonces decide contarles:

Una vez, cuando yo era alumno de la facultad, una profesora nos habló de un pedagogo que enseñaba la OBH. (escribe en el pizarrón OBH).

—¿Y eso qué es? ¿Y qué es un pedagogo?— preguntan pronto.

Empecemos por lo primero, después hablaremos del oficio del pedagogo. Es también un lindo oficio.

La OBH es una obra bien hecha
es obra acabada
es tarea terminada
es cuenta ya resuelta
es estudio entendido
es dibujo realizado
es fruto conseguido
es placer adquirido
es ¡disfrutar de la jornada!



¿Sabías que …
El papá de *Hans Cristian Andersen*, era zapatero y tenía, según su hijo, alma de poeta? Andersen se inspiró en él para muchos de sus cuentos. ¿Se te ocurre alguno?

—¿Entienden qué es?

—Sí, hacer bien cada cosa y acabarla. No parar hasta que no se termine.

—¡Es hacer como le gustaría a mi mamá, a mi abuelo... al maestro!— dice Inés.

— Profesor: ¿sería como Dios quiere que las hagamos?

—Bien, Esteban. Veo que entendieron. Ahora ¡a trabajar!

Y todos los chicos empiezan con esmero a arreglar el material.





Conversamos:



1. ¿Qué están preparando los chicos de segundo?
2. ¿Dónde están?
3. ¿Por qué le cuesta al maestro poner orden en la clase?
4. ¿Para qué sirve el estetoscopio que trae Guadalupe?
5. ¿Por qué está enojada Juani?
6. ¿Qué profesión va a representar Guadalupe? ¿Y Esteban?
7. ¿Podrías decir qué es una obra bien hecha?
8. ¿Por qué es lo que le gustaría a Dios?
9. ¿Cómo organizarán los chicos la fiesta de los trabajos?



Poesía

Trabaja mientras trabajas,
y juega mientras juegas:
una cosa por vez
así ha de ser.

Cuando estés haciendo algo,
hazlo con todo tu empeño;
las cosas por la mitad
siempre han de salir mal.



¿Qué diferencia hay entre las palabras *hecha* y *echa*?

Poesía de la tradición escolapia

(Para memorizar)

A Dios piadoso
debí el nacer;
Él me dio padres
para mi bien;
me da alimento,
templa mi sed.

Buenos seamos,
¡Que Dios nos ve!

Dios hizo el cielo
con su poder;
hizo la tierra,
y el mar también;
el sol y estrellas
brillan por Él.

Buenos seamos,
¡Que Dios nos ve!

Si el desvalido
pide merced,
si al triste aflige
suerte cruel,
ése que llora
tu hermano es...

Buenos seamos,
¡Que Dios nos ve!

No al malo envidies,
aunque tal vez
impune ostente
gloria y poder;
que allá en el cielo
hay otro Juez....

Buenos seamos,
¡Que Dios nos ve!

Dios el camino
muestra del bien,
y un ángel guía
mi débil pie;
Él es mi escudo,
Él mi sostén ...

Buenos seamos,
¡Que Dios nos ve!

Al sueño nunca
me entregaré
nunca a la aurora
veré nacer,
sin bendecirte,
Dios de Israel...

Buenos seamos,
¡Que Dios nos ve!

Martínez de las Rosas



Algunos oficios de estos y otros tiempos

Todas las profesiones son necesarias. Pero siempre aparecen nuevas y algunas desaparecen.

Un oficio que ya no se ve en las ciudades es el del colchonero. Éste iba de casa en casa con un gran aparato. Los vecinos sacaban sus colchones y él los abría, estiraba la lana que tenían dentro y los volvía a armar. ¡Los dejaba como nuevos!

Todavía anda por las calles el afilador. Anuncia su llegada con la música de su flauta, que acompaña con un pregón: "¡Afilador! ¡Afilador! ¿Hay algo para afilar? ¡Tijeras y cuchillos afilo!" De todas las casas va saliendo la gente y le dan todo lo que tienen para afilar. Él lleva una gran piedra en su bicicleta, que la hace girar, y con ella deja muy filosos todos los utensilios.

Hay otros oficios que son muy creativos, y que son de todos los tiempos:

¿Quién soy?
¿Quién me dirige?
El director de orquesta.
¿Dónde toco? En el teatro.
¿Qué instrumentos uso?
El piano, el violín, el arpa,
el clarinete, la trompeta y
muchos más.
Soy el músico.



¿Quién soy?
¿Dónde trabajo?
En el salón de belleza.
¿Qué hago? Corto el pelo, peino,
hago pelucas...
¿Qué instrumentos uso?
El secador de pelo, el peine,
la tijera y el cepillo.
Soy la peluquera.



¿Quién soy?
¿Qué hago? Bailo.
¿Dónde? En un escenario.
¿Qué me pongo?
Tutú y zapatillas de baile.
¿Qué hago? Bailo al compás
de la música. Ensayo muchas
horas.
Soy la bailarina.



¿Quién soy?

¿Dónde trabajo? En el atelier, en la calle, en la montaña y en el campo.

¿Qué pinto? Retratos, paisajes, naturaleza muerta, objetos abstractos.

¿Qué utilizo? Tela, pinceles y pinturas.

Soy el pintor.



¿Quién soy?

¿Dónde trabajo?

En la carpintería

¿Qué hago? Muebles, esculturas en madera, juguetes.

¿Qué herramientas utilizo? Lija, serrucho, martillo.

Soy el carpintero.



¿Quién soy?

¿Dónde trabajo? En el taller de diseño.

¿Qué utilizo? Computadora, impresora, scanner, lápiz óptico, regla.

¿Qué hago? Propagandas, libros, carteles.

Soy el diseñador gráfico.

¿Quién soy?

¿Dónde escribo? En el escritorio.

¿Qué escribo? Ensayos, romances, fábulas, cuentos, poesías, novelas.

¿Qué utilizo? Computadora, máquina de escribir, lapicera. Mi abuelo era escritor y sólo usaba muchos cuadernos y muchos lápices de punta bien finita.

Soy el escritor.



¿Quién soy?

¿Dónde trabajo? En el taller de moda.

¿Qué creo? Vestidos, accesorios, ropa.

¿Qué utilizo? Bocetos, telas, maniquíes, centímetro, agujas, hilo, máquina de coser, puntillas, alfileres...

Soy la diseñadora de moda.



¿Quién soy?

–Soy la florista.

–¿Qué hago?

–Planto semillas, espero que crezcan y florezcan las plantas. Cuido las flores, las corto, y con mucho cuidado arreglo mi florería.

– ¡Qué bonitas todas!

– Sí, son preciosas. Mire qué colores. Cómpreme algunas, las que más le gusten.

– ¡Uy! ¡Qué difícil es elegir! Me agrada el gladiolo, aquel jazmín, estas glicinas...

– Muy bien. Le armo un lindo ramo donde haya armonía de colores.

–Muchas gracias, volveré pronto.

¿Quién soy?

–Soy el veterinario.

–¿Qué hace?

–Curo perros, gatos, conejos, vacas y caballos.

–¿Qué usa?

–El termómetro, la jeringa, el estetoscopio y unas largas tijeras.

–¿Dónde trabaja?

–En la clínica veterinaria. Cuando me llaman del campo, acudo rápidamente. Si se le enferma su perrito, no dude en traérmelo pronto...

–Sí, muchas gracias. Espero no volver pronto.



¿Cuál es el colmo de un albañil?
Llamarse Armando Paredes.

¿Y el de un pastor?
Quedarse dormido contando sus ovejas.

¿Y el de una costurera?
Perder el hilo de la conversación.

¿Y el de un músico?
Que al perder el conocimiento, en lugar de volver en sí, vuelva en do.



A mi burro

A mi burro,
a mi burro,
le duele la cabeza,
el médico le ha dado
jarabe de cereza. (Bis)
Mi burro enfermo está. (Bis)

A mi burro,
a mi burro,
le duele la garganta,
el médico le ha puesto
una bufanda blanca. (Bis)
Mi burro enfermo está. (Bis)

A mi burro,
a mi burro,
le duele el corazón,
el médico le ha dado
jarabe de limón. (Bis)
Mi burro enfermo está. (Bis)

A mi burro,
a mi burro,
le duele la tripita,
el médico le ha puesto
una buena tirita. (Bis)
Mi burro enfermo está. (Bis)



¿Sabías que el escritor más grande de habla hispana es español y se llama *Miguel de Cervantes de Saavedra* y escribió el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha? Averiguamos nombres de escritores y poetas argentinos importantes.

Y usted, señora abeja,
que es buena vendedora,
¿es fresquita o vieja
la miel que nos ofrece?
¿De antes o de ahora?

María Hortensia Lacau, argentina

Tengo una muñeca vestida de azul

Tengo una muñeca vestida de azul,
con su camisita y su canesú.
La saqué de paseo y se me constipó,
la tengo en la cama con mucho dolor.

Esta mañanita me ha dicho el doctor,
que le dé jarabe con un tenedor.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho y ocho dieciséis.



Mi señor don Gato

Mi señor don Gato
hoy amaneció
enfermo postrado
por hondo dolor,
su esposa alarmada,
llena de aflicción,
dispuso que a escape,
viniera el doctor.
Unas quince ratas
diz que devoró;
mas, claro, le vino
seria indigestión.
Si a morir llegase
¡no lo quiera Dios!,
Él tendría la culpa
porque fue glotón,
miau, miau, miau,
porque fue glotón.



¿Sabías que *diz* significa *dicen* en español antiguo?

De antología folklórica argentina.
Editada por el Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, 1940

Detrás de una fiesta, ¡siempre hay un cocinero, pastelero o panadero!

En la fiesta de los oficios también hay muchos invitados. Algunos de los chicos se encargan de cocinar. Convidan con sus exquisiteces y también cuentan cómo hicieron sus platos favoritos. Y repiten todos lo que les enseñó el maestro: Las recetas son textos que dicen lo que hay que hacer. Hay que seguirlos al pie de la letra.

Pedro hizo con Esteban bizcochos retóricos. A todos los que visitan su rincón les dan la receta que su hermano Jerónimo le ha ayudado a imprimir en casa.

Receta de bizcochos retóricos

Ingredientes

1 pote de queso crema (de 300 grs.).
1 pote de crema de leche (de 200 grs.).
2 cucharaditas de sal.
Medio kilo de harina leudante.

Preparación

Se colocan en un recipiente el queso crema y la crema de leche.

Se le agrega la sal.

Se incorpora de a poco la harina revolviendo bien. Cuando ya se puede amasar, se pone sobre la mesada y se amasa para formar un bollo liso. Se corta en pedazos.

Se hacen tiras de forma cilíndrica. Se cortan en tajadas, que se achatan ligeramente con las manos. Se colocan sobre una asadera enmantecada en el horno fuerte durante 20 minutos. Tienen que estar apenas doraditos. (Salen más o menos 80 retóricos).





Acertijo:
¿Por qué no podés comerte dos retóricos en ayunas?







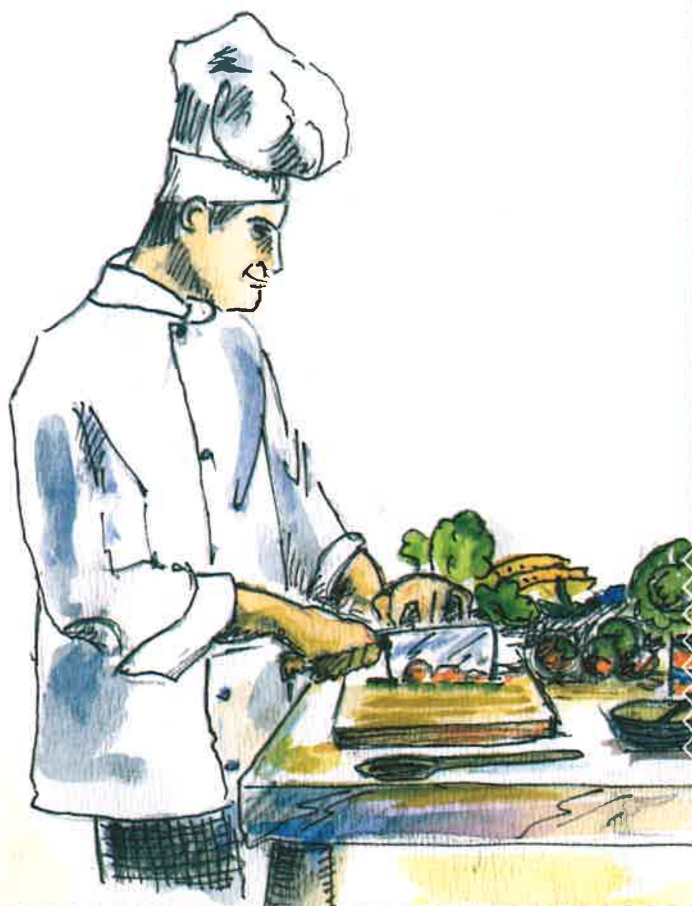


—¿Y por qué se llaman retóricos? ¡Qué nombre raro para unos bizcochos!— preguntan los chicos.

—Porque son los que comen Jin, Matías, Mariano y Pablo mientras estudian Retórica.

Inés hizo, por supuesto que con ayuda de su hermana Milagros, una torre de panqueques. Es una comida que hacen siempre con todos sus hermanos, con varias sartenes y ¡juegan a tirar para arriba y dar vueltas en el aire cada panqueque! Pierde el que menos panqueques desperdicia.

Nuestra amiga explica a quien la quiera escuchar, que los panqueques se pueden utilizar con dulces o con pastas saladas.



Receta de panqueques:

Ingredientes

Una taza de leche.

Un huevo.

Una taza de harina leudante (se usa la misma taza que se usó para la leche).

Preparación

Se mezclan bien los tres ingredientes (que no quede ni un grumito).

Se prepara una sartén pequeña con unas gotitas de aceite o una miguita de manteca.

Con un cucharón se va vertiendo en la sartén un poco del preparado. Cuando al mover la sartén el panqueque se mueve, se lo da vuelta y en apenas unos segundos se lo retira.

Se va formando la pila de panqueques que luego se pueden armar separadamente con pastas dulces o saladas, o en torres, poniendo la pasta entre panqueque y panqueque.

—¡Qué ricos que se ven!—dicen todos.

—Sí, aclara Inés. A mí me encantan con dulce de leche, pero a mis hermanos con dulce de batata derretido. Y mamá los prepara en torres, con atún y puré de papas. Pero como somos muchos en casa, vamos agregando más ingredientes: más harina, más leche, más huevos... Si queda muy espesa la pasta, se le puede agregar un chorrito de agua.

Todos prueban y comentan las recetas, hacen preguntas y sueñan con cocinar.



La cocinerita
(Fragmento)

Habla en la cocina
con su cucharón.
-¿Qué quieres cuchara
de mi corazón?
¿Quieres una sopa
de arroz y azafrán?
¿La flor del romero?
¿Manteca con pan?

María Hortensia Lacau, argentina



Para jugar, repetir y memorizar

José calentó el agua,
Juan echó el arroz,
Jaime puso las papas,
Julio las cocinó,
y el pícaro glotón de Jorge
todo se comió.

Colmos

¿Cuál es el colmo del té?
¡Que le pongan un saquito para
que no se enfríe!

¿Y el de un ama de casa?
¡Poner en la heladera una botella
vacía por si no vienen las visitas!

¿Y el de un peluquero?
¡Perder el tren por un pelito!.

Adivinanza

Pérez anda
Gil camina
burro es
quien no adivina

(el perejil)





¿Qué diferencias y qué semejanzas hay entre *cocer* y *coser*? ¿Y entre *rayado* y *rallado*?

Los indiecitos y sus oficios

A los indiecitos de esta tribu les encantaba jugar todo el día. Pero el viejo cacique reunió al consejo y les dijo:

—No puede ser que estos chicos siempre estén jugando: a la guerra, a las escondidas, a cazar pájaros. Nunca hacen nada en serio. Cualquier día vamos a tener problemas.

El consejo discutió largamente el asunto. Tupac afirmó que no había que preocuparse. Todos esos juegos los preparaban para la guerra, para la paz, para el trabajo y para la vida. Pero sí, era mejor ordenarlos un poco. Entonces el consejo decidió ponerles un maestro. Éste debía enseñarles todos los oficios. Y así se formó la escuelita de los indiecitos, en torno a un maestro.

Todos los días debían acudir a la casa de Arandú. Éste les enseñaba:

A tocar el tambor. Cómo hay que hacerlo para anunciar un peligro, para comunicar una buena cosecha, para convocar a una reunión. También los indiecitos practicaban gritos y cantos de guerra para espantar a los enemigos y al lobo. ¡Al único que le temían! ¡Al lobo!

Aprendieron a hacer flechas para defenderse de las tribus enemigas. Y, para que pudieran evitar la guerra, el maestro les enseñó a decir discursos para tratar con otras tribus, para convencerlas de mantener la paz.



Los indiecitos escuchaban sentaditos y repetían hasta el cansancio todo lo que el indio maestro les decía. Les encantaba ensayar discursos.

Practicaron cómo hacer ollas, platos y

cacharros de barro. Ésos fueron después los indios alfareros.

A las indiecitas, en cambio, les gustaba hacer collares con caracoles, que pintaban con jugos que extraían de los árboles y frutos. El maestro les enseñó cuáles plantas podían utilizar y cuáles no. Juntaban plumas de colores y con ellas los adornaban.

También aprendieron a tocar la quena, a asar el pescado, a tejer en el telar y a hacer sus propios juguetes. El maestro les enseñó a mirar las estrellas. Les pusieron nombre a todas. Para estas clases tenían que ir a la escuela de noche. Con el tiempo, aprendieron a medir sus distancias, a predecir el tiempo y a mirarlas antes de plantar o cazar. Distinguían todas las constelaciones. Fueron los astrónomos de la tribu.

Y así logró el viejo cacique tener a los indiecitos en la toldería un poco más tranquilos y sin peligros.

¡Qué contentos se levantaban los chicos todos los días! ¡Siempre había sorpresas y cosas para aprender!





Vuelve a intentarlo

Has de aprender la lección
poniendo mucha atención,
y si no es a la primera:
persevera, persevera.
Al fin cobrarás valor
y aprenderás lo que quieras:
ya verás, si perseveras
todo irá mucho mejor.

De la antología de
Willliam J. Bennett





Conversamos:

1. ¿Qué hacían todos los días los indiecitos?
2. ¿Cuáles eran sus juegos preferidos?
3. ¿Para qué el jefe reúne al Consejo?
4. ¿Por qué a Tupac no le preocupan esos juegos?
5. ¿A quién contratan para educar a los niños?
6. ¿Qué se formó?
7. ¿Qué les enseñaba Arandú?
8. ¿Para qué aprendieron a decir discursos?
9. ¿Qué les gustaba aprender a las indiecitas?
10. ¿Por qué se levantaban contentos todos los días?
11. ¿Terminaron de aprender algún día los indiecitos? ¿Por qué?
12. ¿Qué aprendemos nosotros en la escuela?
13. ¿Qué otras cosas te gustaría aprender?



¿Sabías que *Arandú* **significa** *sabio en guaraní***?**





¿Sabías que *el arte de hacer discursos* **para comunicar algo se llama** *Retórica***?**



Adivinanzas

Grande, muy grande,
mayor que la Tierra,
arde y no se quema,
quema y no es candela.

(el sol)

Muchas lamparitas
muy bien colgaditas,
siempre iluminadas
y nadie las revisa.

(las estrellas)

Vuela sin alas,
silba sin boca,
azota sin manos,
y tú ni lo ves ni lo tocas.

(el viento)

La abuela Coca nos cuenta sus oficios

La abuela Coca escucha a los niños hablar sobre los oficios mientras se hamaca en su mecedora. Aunque le duelen ya los dedos por los años que han vivido, siempre está con un tejido en sus manos. Y sueña con sus nietos arropados en esas prendas calentitas que les teje.

Patricia, la mamá de los chicos, también los escucha hablar sobre los oficios y les sugiere:

—¿Por qué no le preguntan a la abuela Coca? ¡Ella sí que sabe de oficios! Pídanle que les cuente todos los que practicó en su vida.

Y no sabemos bien cómo, pero al día siguiente la abuela está en segundo grado, contándoles a los chicos acerca de sus oficios.

"Cuando yo era chica, —dice— en un momento muy difícil de nuestra economía, nos ofrecieron hacer tapizados para sillitas o silloncitos de niños, de caña y de mimbre. ¡Y ahí estábamos, toda la familia!



Nos traían un trozo de madera cuadrada, un pedazo de tela rústica floreada o rayada, un poco de paja y unas tachuelas. Tomábamos la tela, bien estirada, y la pinchábamos, con ayuda de un martillo chico, con dos tachuelas en un lado de la madera. Luego poníamos la paja adentro y sujetábamos la tela del otro lado. Nos quedaban bien bonitas y las mirábamos con orgullo cuando estaban terminadas.



Entonces nos íbamos a otro rincón del patio, en el que había varillas de mimbres en remojo. Y trabajábamos este material con el que se hacían sillas, con madera o caña. Cada uno de nosotros tenía una sillita de ésas, en la que nos sentábamos para hacer este trabajo. Nos pagaban diez centavos por silla. ¡Qué contentos nos poníamos al terminar cada una y recibir la moneda!

En las vacaciones nuestra mamá nos mandaba a Rosario a casa de su madre. Mi abuela cosía mucho en su máquina a pedal. Empecé a ayudarla: a coser un botón, a hacer un dobladillo, a pedalear en la máquina... sin darme cuenta ¡aprendí a coser!

Cuando tenía diez años, mamá comenzó a hacer ropa para niños. Nosotros veníamos del colegio a las cinco de la tarde, tomábamos nuestro mate cocido con leche, y nos poníamos a escuchar la radio mientras cosíamos. No necesitábamos los ojos como para la televisión. Y así vivíamos las historias de "Tarzán", "Sandokán", "Los Pérez García", "Tatín" y, más tarde, "El capitán





Piluso". Yo pegaba botones, hacía nuditos para que no se descosan los hilos, pasaba los elásticos y hacía algún bordadito.

Cuando cumplí mis quince años, me hice yo misma un vestido celeste hermoso para mi fiesta. Y a mi novio, más tarde, le confeccioné un pantalón de cuero. Cuando tuve mi primer niño, preparé toda su ropita... A mi hermana le hice su vestido de novia. También a mis hijas. Y a mis nietos les he hecho de todo: pantalones, camisas, camisones, pijamas..."

Los chicos de segundo grado quedaron mudos ante el relato de la abuela. Y salieron al recreo, pero le siguieron preguntando y preguntando: si tenían teléfono, si tenían lavadora, si tenían celulares, si alquilaban películas, si... Y se imaginaban esas tardes felices de radio, historias y costura.

—Bueno, ya está bien. La abuela vendrá otro día. ¡Le quedan muchos oficios más para contarnos!— dijo Nicolás.

Todos los chicos le dieron un beso y le agradecieron la visita. Tenían mucho para pensar. Y también la abuela, que se fue feliz de revivir parte de su historia. ¡Ni se había dado cuenta de que todo había cambiado tanto!

—¿Y si invitamos también a otros abuelos y abuelas? ¡Qué interesante comparar nuestra época con la de ellos! ¡Y todo lo que hacían!— comentaban los chicos en la fila.



Conversamos:

1. ¿Quién viene a segundo grado a contar anécdotas sobre sus oficios?
2. ¿De qué épocas de su vida les habla a los chicos?
3. ¿De qué oficios? ¿Qué cosas hizo la abuela Coca?
4. ¿Qué diferencias hay entre la niñez de la abuela y la de los chicos de segundo grado?
5. ¿Qué historias escuchaban la abuela y sus hermanos por la radio?
6. ¿Qué diferencias hay entre escuchar historias por la radio y ver series en la televisión?
7. ¿Qué significa la frase: "No necesitábamos los ojos como para la televisión"?
8. ¿Qué hacemos nosotros por las tardes?



Secretos de cocina

Mi abuelita guarda
sueños en conserva
y muchos secretos
en una despensa.
Va por la cocina
batiendo una torta
y dibuja nubes
de merengue y moca.
Prepara un jarabe
de menta y frambuesas
que todo el verano
perfuma la mesa.
En días de lluvia
endulza las penas
haciendo galletas
de miel y canela.
Tiene una cuchara
mágica y voladora
que avisa a los niños
¡a comer ahora!
Abuelita linda,
yo quiero saber
qué secreto guardas
en tu pan de miel.
¿Y qué historias lejanas
llegan hasta tu mesa
cuando sonríes tan dulce
mientras los años te dejan?

Bernardita Hurtado, chilena



¿Sabías que *economía* **viene de una palabra griega,** *oikos, que significa casa***?**

El elefante Eledán y su traje de paseo

El elefante Eledán sale a pasear con su moño de lunares rojos y buenos deseos.

Los animales en el bosque lo miran al pasar.

-¡Hola. Eledán! ¿Dónde vas pisando tan fuerte?- le dicen los pollitos, con miedo de ser aplastados.

-Voy de paseo- dice Eledán orgulloso.

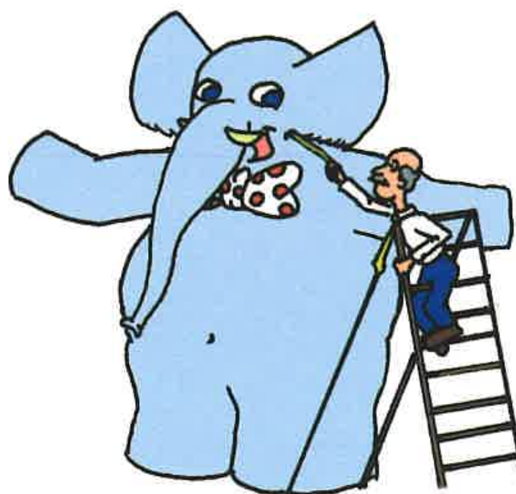
-¡Hola, Eledán! ¿Dónde vas pisando tan fuerte?- le dicen los pececitos del lago.

-Voy de paseo- contesta Eledán muy airoso.

-¡Hola Eledán! ¿Dónde va usted con su moño nuevo?- le pregunta el señor sastre.

-Voy de paseo, pero ya que lo veo, ¿me haría usted un traje de paseo?

-Con mucho gusto, pero deberá usted esperar que busque una escalera y un gran centímetro para tomarle las medidas- contesta el señor sastre sorprendido por el pedido y el deseo de Eledán.



El topo y la luciérnaga

Bernardo, el hermano mayor de Inés, cuando tenía 9 años, se inventó un cuento. Inés lo encontró y se lo cuenta a sus compañeros.

Dice así:

Había una vez una luciérnaga muy gordita y linda que vivía con su familia. Sus papás habían construido una pequeña casa en un roble grande y hueco, sin saber que abajo vivía un enorme topo. Éste era muy malo y poderoso y gobernaba sobre la mitad del roble.

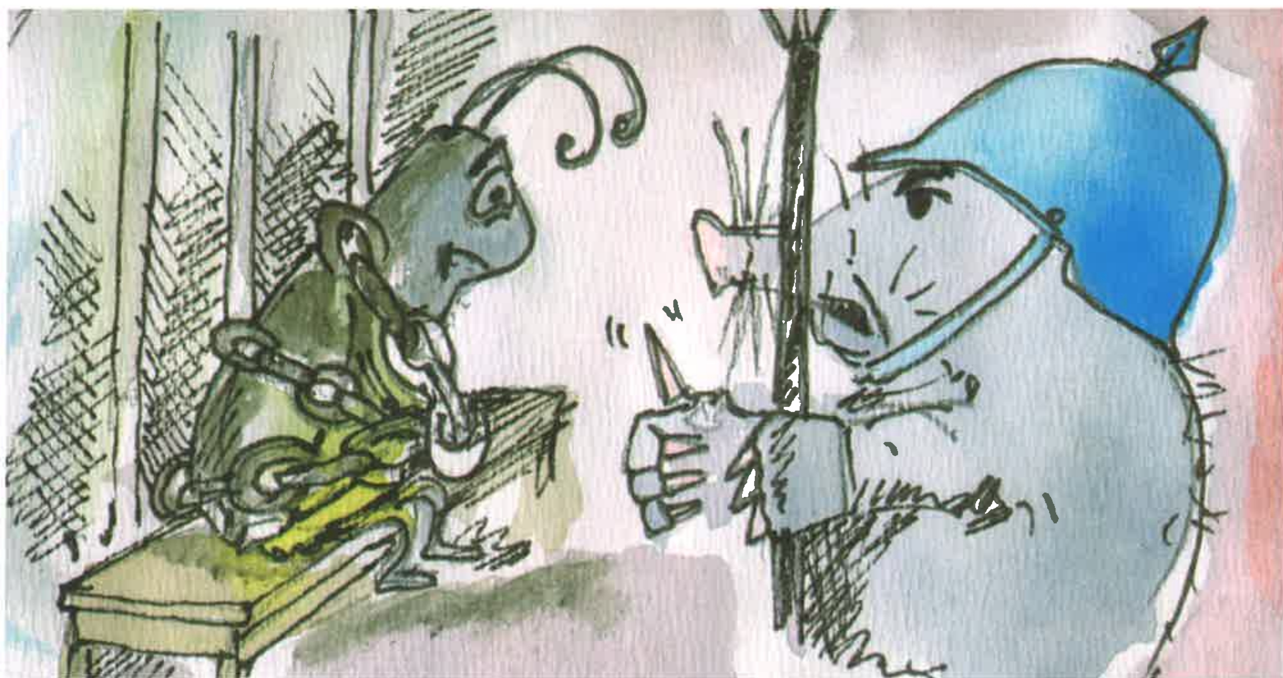
Un día la familia de la luciérnaga salió a pasear. Los papás le dijeron que ella podía andar por el roble y bajar al jardín, pero con mucho cuidado.



La luciérnaga se puso a bailar de contenta. El topo, que estaba recorriendo el tronco la vio y, enseguida, ordenó que se la trajeran para la cena.

Muchos topos comenzaron a subir por el roble hasta la casita de la luciérnaga. Cuando ésta se dio cuenta de que la cercaban, quiso huir pero... ¡la encerraron en una jaula, encadenada y con un guardia permanente!

Entonces la luciérnaga comenzó a cantar. El guardia quedó maravillado al instante. Y, sin saber lo que hacía, la desencadenó.



Rápidamente la luciérnaga tomó las cadenas, ató al guardia al árbol, vistió sus ropas, se puso su casco y se armó con su lanza. Cuando llegó el topo jefe, la luciérnaga pequeña se sacó el casco y le apuntó con su lanza:

—He aquí el malvado topo—, dijo. Y agregó:

—No temas, te perdono la vida si prometes que no nos molestarás más, ni a nosotros ni a tus hermanos. Desde hoy usarás tu poder para el bien de todo el bosque.

En ese momento todos los topos, que la habían reconocido, hicieron una reverencia ante la poderosa luciérnaga porque, aunque pequeña, había vencido a su rey, que era muy malvado. También podría vencerlos a ellos, pensaron astutamente. Había obrado con sabiduría y merecía todos sus respetos.



Desde ese día, la luciérnaga vivió libre y en paz por siempre en compañía de su hermosa familia.



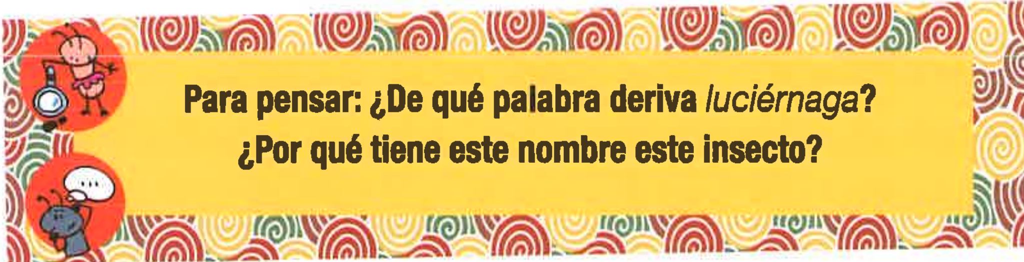
Conversamos:



1. ¿Quién escribió el cuento?
2. ¿Quién lo cuenta?
3. ¿De quién habla la lectura?
4. ¿Dónde vive la luciérnaga con su familia? ¿Quién más vive ahí?
5. ¿Por qué se pone a bailar la luciérnaga?
6. ¿Qué sucedió después?
7. ¿Por qué la luciérnaga comenzó a cantar?
8. ¿Qué organizó el topo jefe?
9. ¿Qué decisión tomó la luciérnaga?
10. ¿Qué le hizo prometer la luciérnaga al topo?
11. ¿Por qué todos los topos se rindieron ante la luciérnaga?



¿Sabías que las *luciérnagas hembras* son las que iluminan, y algunas transmiten mensajes de luces?



Para pensar: ¿De qué palabra deriva *luciérnaga*? ¿Por qué tiene este nombre este insecto?



¿Sabías que *cuento* viene de la palabra *computum* *que significa contar (con números)*, y después se usó para contar historias?



Trabalenguas

(Leo despacito, después cada vez más rápido, y otra vez lentamente, en voz más alta y más baja.)

Cuando cuentes cuentos,
cuenta cuántos cuentos cuentas,
porque si no cuentas cuántos cuentos cuentas,
nunca sabrás cuántos cuentos cuentas.

La leyenda del petirrojo



Cuando Dios creó a los pájaros dejó a uno sin color, y le dijo:

—Tu plumaje tendrá color cuando hagas un acto de amor.

Un día, el pájaro sin color vio, entre la gente, a un hombre con dolor. Una multitud lo seguía a Él, de bello y cansado rostro, que llevaba sobre sus hombros una pesada y enorme cruz.

—Es Él, es Él —se dijo el pajarito— Yo comía de sus manos sin temor. Él me hablaba y me abrigaba en el cuenco de su mano.

Esperó a que todos se fueran. Su Amigo había sido colocado en la cruz y se moría con el día. El cielo rugía y la tierra temblaba. El pajarito oyó a un soldado que gritaba mientras corría:

—¡Verdaderamente es el Hijo de Dios!



Cuando no hubo nadie, se acercó a Jesús. Con su pico arrancó la espina más grande de la corona que lastimaba la frente de Jesús. Y un chorro de sangre tiñó de color rojo el pecho del pájaro.

El pajarito se revolcó en la tierra; el color no salía. Fue a una laguna y se bañó; el color tampoco se iba. Y por más que se bañó y bañó, el color rojo no



salió. Ése era el regalo, por su acto de amor.

Desde ese día el pajarito y sus hijos, y los hijos de sus pichones, tienen el plumaje coloreado. Son los petirrojos, premiados por su bella acción.



Conversamos:



1. ¿Quiénes son los personajes de esta leyenda?
2. ¿Cómo eran las plumas de los petirrojos?
3. ¿Cuándo tendrían color sus plumas?
4. ¿Con quién se encontró el pájaro?
5. ¿Quién era ese Hombre? ¿Qué llevaba? ¿Qué día era?
6. ¿Qué recordaba el pájaro de ese Hombre?
7. ¿Qué dijo el soldado? ¿Por qué?
8. ¿Qué hacían el cielo y la tierra?
9. ¿Por qué el petirrojo arrancó la espina de la corona?
10. ¿Qué sucedió entonces?
11. ¿Por qué sus hijos, y los pichones de sus hijos, nacieron con su pecho coloreado?
12. ¿Por qué este texto es una leyenda?





Treinta días trae setiembre,
con abril, junio y noviembre:
De veintiocho sólo hay uno,
y los demás, treinta y uno.

Las dos tejedoras (mito)

Hoy el maestro les anuncia que les contará un mito.

—¿Qué es un mito?— pregunta Ángeles, que es nueva en el grado.

—El año pasado leímos uno. Es un cuento en el que no todo es cuento— dice Gregorio.

— Sí— contesta el maestro. Un mito es un relato que se creó hace muchísimos años. Tantos que no sabemos sus autores. Los griegos los inventaron para explicar las cosas que no terminaban de entender. En el mito siempre hay dioses, que son seres superiores, que tienen mucho poder. Pero no todos usan bien esos poderes.

Escuchemos el mito de Aracne.

Los chicos se acomodan y hacen silencio, dispuestos a disfrutar.



—Un día, hace muchos, muchísimos años, muchísimos siglos, cuando los dioses venían a la tierra y se paseaban por aquí... en una pequeña aldea vivía una humilde tejedora. Su nombre era Aracne.

Aracne tejía maravillosamente bien. Tan hermoso era cuanto hacía, que acudían de todos los pueblos a contemplar sus trabajos. Y se extasiaban al mirar los dibujos que tejía con amor. Usaba hermosos hilos y combinaba los colores de un modo espectacular: verde musgo, verde brillante, verde manzana... amarillo oro, amarillo ocre... azules de toda clase...

La fama de Aracne se extendió por toda la comarca. Venía cada vez más gente a mirar cómo tejía y la belleza de sus obras.

—¡Pero si tejes tan bien como la diosa Minerva!— dijo un día una visitante.

—¿¡Cómo la diosa?! ¡Mucho mejor!— respondió ella con orgullo.

Esto llegó a oídos de la diosa, a quien no le gustó nada el asunto.

Entonces Minerva preparó un pequeño plan. Se presentó en la casa de Aracne disfrazada de una andrajosa viejecita. Al verla le preguntó:

—¿Así que tejes tan bien como Minerva?

—Sí— contestó Aracne, con seguridad.

—Y entonces, ¿por qué no te atreves a hacer una competencia con ella?— respondió la viejecita.

—¡Por supuesto que me atrevo! Puedo competir tranquilamente con ella— afirmó Aracne.

—¡Ah! ¿Cómo te atreves? Empecemos entonces—,dijo la viejecita despojándose de su apariencia y mostrando su identidad.

—¡Uy!— dijo Aracne sorprendida, ¡ya no se podía volver atrás! —¡Sí, empecemos!

Al instante las dos comenzaron a trabajar. A todo ritmo. Hermosos tejidos brotaron de los ágiles dedos... Todos venían a observar. ¡Quedaban admirados! ¡Qué colores! ¡Qué diseños!

Los tapices de la diosa Minerva mostraban hermosas escenas. Pero en los de Aracne se percibían hasta los movimientos de los personajes.

Triunfó Aracne. Sin dudas. Nadie podía discutirlo.

Minerva se enfureció y comenzó a romper el tejido de Aracne y a castigarla. Ésta se fue deslizando despacito, poco a poco, tristemente. Sólo quería morir. Pero Minerva le dijo: te perdono la vida. Pero tejerás en el aire.

—¿Cómo?— atinó a decir Aracne.

Aracne se fue empequeñeciendo, la cabeza se achicaba, el vientre crecía... Se contó las patas. ¡Tenía ocho! Con ellas siguió tejiendo. Hermosísimas, sutiles y parejitas telas. Perfectas. Pero todas iguales. Le ayudaban a cazar su alimento.

Aracne fue la primera araña.



Conversamos:

1. ¿Quiénes son los personajes de este mito?
2. ¿Cuáles son las habilidades de los personajes?
3. ¿Por qué hay un concurso? ¿Quiénes compiten?
4. ¿Quién gana el concurso?
5. ¿Cómo castiga Minerva a Aracne?
6. ¿Según el mito, quién fue la primera araña?
7. ¿Para qué le sirve a la araña la tela que hace?
8. ¿Por qué, al convertirse en araña, hace siempre las telas iguales?
9. ¿En qué se diferencia una tejedora de una araña?



¿Sabías que *Mendelsshon*, un gran compositor alemán, tiene una pieza de piano que se llama *Las Hilanderas*?

Adivinanza

En alto vive,
en alto mora,
en alto teje
la tejedora.
¿Quién es?

(la araña)



Hila que te hila,
el hilo la hilandera,
hilando los hilos,
los hila en hilera.

El tejedor

El reloj con dos agujas
teje y teje sin parar:
cada punto es un segundo
tiqui – tiqui- tiqui – tac.

Los segundos dan minutos,
los minutos horas dan,
y las horas hacen días
tiqui – tiqui – tiqui – tac.

Es el tiempo un grueso ovillo,
al reloj su hebra da
y la tejen las agujas
tiqui – tiqui – tiqui – tac.

Abuelita, ¿Qué hora es?
Pequeñuelo, ¡Son las tres!

Un pintor famoso: Diego Velázquez

Diego Velázquez fue un famoso y gran pintor español. Vivió en el siglo XVII (diecisiete). Pintaba tan bellamente, incluso los rostros humanos, que fue contratado por los reyes de España para que trabajara en el mismo palacio real.

Entre sus cuadros más famosos, hay uno que representa a un oficio: El de las Hilanderas.

En ese óleo hay cinco mujeres que están hilando, es decir, están preparando los hilos y lanas para hacer telas y tapices.

La de la izquierda trabaja con la rueca. Ésta gira tan rápidamente que no se ven los rayos de la rueda. Para mostrar esto, Velázquez tuvo que hacer aquí pinceladas muy ligeras. La otra mujer, de espaldas devana la lana también con mucha rapidez. El artista, con pinceladas y luz, logra que entendamos que se mueve velozmente. Hay un gato en la escena, que nos muestra el ambiente de paz del lugar. Parece que Velázquez quiere mostrar que el tejido es un arte, como el de la pintura, liberal, propia de personas libres.

Una cuestión curiosa de la escena es que detrás, un poco más alto, se observan otras cinco mujeres que contemplan un lienzo, otra obra de arte. Y –¿saben qué es?- la pintura del concurso entre Minerva y Aracne.

Vale la pena mirar y volver a mirar este hermoso cuadro, encontrar el instrumento musical que separa las escenas, mirar cómo se orientan las luces... observar las expresiones. El original de esta obra está en Madrid, en el Museo del Prado.



25 de mayo

Romance del 25 de mayo

(fragmento)

...

Esa España está de luto
porque sin rey la dejó
aquel enemigo astuto
que se llama Napoleón.

...

Los vecinos del Buen Ayre
ya probaron su bravura,
pero ahora sólo quieren
el convocar una Junta.
Reunido el Cabildo Abierto
proclama con altivez
el nuevo y patrio Gobierno
en mil ochocientos diez.
El Presidente Saavedra,
sobre los Libros Sagrados,
jura siempre ser leal
al soberano Fernando.
Escrita así, con valor,
en oro y plata grabada,
quedó esta historia de honor,
la primera de la Patria.

E.I.

20 de junio

Belgrano

Manuel me dio una cinta,
Belgrano me dio un cordón,
por Manuel yo doy la vida,
por Belgrano el corazón.

(Tomado de la antología de
Olga Fernández Latour de Botas)

Oración a la bandera

Tan azul como el cielo que te envuelve,
tan azul como el manto de María,
tan blanca como nieve en la montaña,
eres bandera de la Patria mía.

Yo te miro en el mástil de la escuela
renovando mi amor en cada día,
y a Dios pido protejas este suelo
de tu tierra bendita, la Argentina.

Florencia Williams

Para cantar

Canción a la Bandera

(De la Ópera Aurora)

Alta en el cielo un águila guerrera,
audaz se eleva en vuelo triunfal,
azul un ala del color del cielo,
azul un ala del color del mar.
Así en la alta aurora irradial,
punta de flecha el áureo rostro imita
y forma estela al purpurado cuello,
el ala es paño, el águila es bandera.
Es la bandera de la patria mía
del sol nacida que me ha dado Dios;
es la bandera de la patria mía,
del sol nacida, que me ha dado Dios;
es la bandera de la patria mía,
del sol nacida que me ha dado Dios.

Letra: H.C.Quesada y L. Illica
Música: Héctor Panizza

El tamborcito de Tacuarí

Cuando Belgrano va hacia el norte para convocar a la nueva Patria que nace, se detiene en un pueblito de la provincia de Corrientes.

Entra en la pequeña iglesia y se arrodilla frente a la estatua de San Francisco de Asís. Le pide fuerzas y soldados para su empresa. A la salida, hay varios

hombres que lo rodean y le piden que los lleve con él. Entre ellos hay un niño, de sólo 12 años, que quiere ser incorporado al ejército. Belgrano se opone: ¿cómo va a combatir?... ¡Pero tiene tan pocos soldados frente al ejército enemigo!

Pedrito, Pedrito Ríos, que así se llama el niño, le ruega que lo deje ir. Su papá lo autoriza.

Al día siguiente se pone el ejército en marcha. Pedrito acompaña, ayuda, distribuye alimentos... pero lo que más le gusta hacer es tocar el tambor. Tanto que los soldados lo llaman "Tamborcito".

En la batalla de Paraguarí, Pedro quiere alentar a las tropas. Se adelanta cada vez más al ritmo de su entusiasmo. Una bala lo atraviesa en el pecho y cae sobre su tambor. Todos lo lloran, y un gran poeta argentino, Rafael Obligado, le cantó unos hermosos versos:

Es un grupo de argentinos
el que marcha a combatir;
es la Patria quien los mueve
y es Belgrano su adalid.

...

Bate el parche un pequeñuelo
que da saltos de arlequín,
que se ríe a carcajadas
si revienta algún fusil,
porque es niño como todos
el Tambor de Tacuarí.

...

-¡Libertad! ¡Independencia!
Parecía repetir
a los héroes de dos pueblos,
que entendiéndose por fin,
se abrazaron como hermanos,
y se cuenta que de allí,
por América cundieron ,
hasta en Maipo, hasta en Junín,
los redobles inmortales,
del Tambor de Tacuarí.

Rafael Obligado argentino
(Fragmento)

9 de julio

DÍA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Un viaje glorioso

-Caminitos de la patria,
¿para dónde todos van?
-Para Tucu, Tucu, Tucu,
Tucu, Tucu, Tucumán.

Cielo

Cielo, cielito y más cielo:
cielito de libertad;
nació la patria argentina
en la hermosa Tucumán.

Zamba

Arboledas y bosques
de Tucumán,
todos cantan dichosos
la libertad.

Ana C. de Rey.

17 de agosto

El héroe niño

Un niño americano
se educaba en Madrid,
porque en su tiempo España
era la dueña aquí.

Apenas trece años
estaba por cumplir
cuando honroso uniforme
quiso el niño vestir.

Marchó a tierras de moros
para ir a recibir
el bautismo de fuego
y ser soldado al fin.



En el sitio de Orán
se le vio combatir.
Por treinta y siete horas
soportó el fuego allí.

Y era poco más alto
que su propio fusil.

Se llamaba José,
José de San Martín.

Germán Berdiales

25 de agosto

DÍA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ
Patrono de las escuelas argentinas

Padre mío Calasanz
mi maestro, luz y guía,
mírame desde la gloria
y bendíceme en este día.
Alcánzame del Eterno
inteligencia y piedad
y un entero rendimiento
a su santa voluntad.



San José de Calasanz,
ruega por nosotros,
y por todos los niños
de las escuelas argentinas.

11 de septiembre

DÍA DEL MAESTRO

El 11 de septiembre se festeja a todos los maestros. Se eligió esta fecha porque es el aniversario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento.

Estadista, periodista y presidente de la Nación, se preocupó por la formación de los maestros. Fue el fundador de las Escuelas Normales Nacionales.

La Madre Teresa de Calcuta les enseña a los maestros de siempre:

Enseñarás a volar
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Pero sabrás que cada vez que ellos
vuelen, piensen, sueñen, canten,
vivan...
Estará la semilla del camino
enseñado y aprendido.

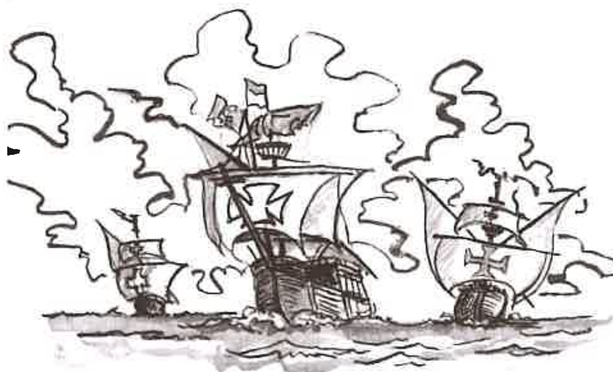
12 de octubre

Los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, ayudaron a Cristóbal Colón para que pudiera hacer la expedición que, finalmente, después de muchos días y angustias, descubrió América.

El pueblo ponía en versos la historia de la Reina Isabel. Uno de esos relatos dice así:

Historia de la Reina Isabel
Esta es la historia, señores,
de la princesa Isabel,
esta es la historia que deben
chicos y grandes conocer:
érase una princesita
de las pocas que se ven
que cara y alma tenía
más de ángel que de mujer.

Por verla vino a Castilla
un príncipe aragonés
que enamorado no vino
y enamorado se fue.
– Caballeros de mi corte,
dijo el príncipe al volver.



Corred, corred a Castilla
y a la princesa Isabel
mi corazón y mi Reino,
de rodillas ofreced.
En Aragón y en Castilla
todo regocijo es,
que se celebran las bodas
de Fernando y de Isabel.

Casaditas y solteras,
de esta señora aprended,
que ella corta y ella cose
las camisetas del rey.

De oro son las tijeritas
y las agujas también,
pero, aunque sean de oro,
trabajo cuesta coser.

La corona de dos reinos
adornan su hermosa sien.
La corona de dos mundos
merecen que Dios les dé.

Por el mundo va un marino,
un marino genovés,
diciendo que dará un mundo
al que un barquito le dé.

Todos le tienen por loco,
todos se ríen de él
y a la Reina de Castilla
su mundo viene a ofrecer,
desgarrados los vestidos
y descalcitos los pies.

– Marinero, marinero,
dice la Reina Isabel,
para darte navecitas,
yo mis joyas venderé,
que bendiciones del pobre
le bastan a una mujer.

Ya cruza la mar salada
el marino genovés,
llorando va de alegría,
¡que Dios le vuelva con bien!

¿Qué barquitos son aquéllos
que entre la niebla se ven,
dando contentos al aire,
las banderas de Isabel?

En ellos vuelve el marino,
el marino genovés,
llorando vuelve de gozo,
que Dios le vuelve con bien.

– Aún manda en España el moro,
dice la Reina Isabel,
dadme una cota de malla
y un caballo cordobés,
que de las tropas cristianas
capitana quiero ser.

En los templos de Mahoma
la cruz de Cristo se ve
y el moro a la morería
tiene al cabo que volver.

La corona de dos mundos
ya adorna su hermosa sien,
la corona merecida
por Fernando e Isabel.

Adaptación de romance popular español, publicado tal vez por primera vez por Antonio Trueba en "El libro de los Cantares".

10 de noviembre

DÍA DE LA TRADICIÓN

El 10 de noviembre se conmemora el día de la Tradición. Es el día de la muerte de José Hernández, poeta que escribió el Martín Fierro, nuestro poema nacional.
Su primera estrofa dice así:
"Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como el ave solitaria
con el cantar se consuela".



20 de noviembre

DÍA DE LA SOBERANÍA NACIONAL

En este día se conmemora la batalla de la Vuelta de Obligado. En ella lucharon los argentinos para defender nuestras tierras. Por el río Paraná pretendían penetrar los ejércitos aliados de franceses e ingleses.

Al General Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires, se le ocurre una idea: poner una cadena bien gruesa para cortar el paso en el río. El General Mansilla apoya desde tierra con cañones. Todo el pueblo de los alrededores coopera.

El 20 de noviembre de 1845 los franceses y los ingleses, después de una dura batalla, se vuelven a sus tierras. Comprendieron que los argentinos quieren ser soberanos, no depender de otros países.

Por eso hoy festejamos el día de la Soberanía Nacional.

8 de diciembre

DÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

MARÍA



De una Virgen hermosa
celos tiene el sol,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

Cuando en Oriente
salió el sol dorado,
y otro sol helado
miró tan ardiente,
quitó de la frente
la corona bella,
y al pie de la Estrella
su lumbre adoró,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

"Hermosa María,
dice el sol, vencido,
de vos ha nacido
el Sol que podía
dar al mundo el día
que ha deseado."
Esto dijo humillado,
a María, el sol,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

Lope de Vega, español, 1562 - 1669

25 de diciembre

Villancico de los pastores

Pastores, venid
pastores, llegad
a adorar al Niño
que ha nacido ya.



La mula se espanta
con el resplandor;
el buey, con el vaho,
calienta al Señor.

Canten, pajaritos
con mucho contento,
diviertan al Niño
en su nacimiento.

Corran, borreguitos,
por una ladera,
cortando rositas
de la primavera.

Delia A. Travadelo, argentina



Joelle D'Abbadie

Algunos santos amigos

José de Calasanz

II parte

La historia de San José de Calasanz en el libro de primero había terminado en que José escuchaba reiteradamente:

-José, tú eres mi hijito amado, mi predilecto.

Y José respondió a ese llamado:

-Papá del cielo, aunque soy muy joven aún, quisiera hacer todo lo que me pides.

José decidió entonces hacerse sacerdote. Sus padres lo despidieron:

-José, que se cumpla en ti todo lo que Dios te ha dicho.

Caminando hacia el sacerdocio

José ya era un hombrecito y en su corazón seguía creciendo el deseo de amar a Dios y de ayudar a los demás. Para conseguir lo que quería tuvo que viajar por varias ciudades y estudiar mucho.

Todo lo hacía con gran empeño sabiendo que Dios le regalaba su compañía y fortaleza.

En cierta ocasión, mientras continuaba sus estudios en Valencia, una joven muy bella se enamoró de José. Seguramente había descubierto en él toda su bondad, todas sus capacidades y su corazón puro. ¡Cómo no iba a enamorarse de aquel hombre tan virtuoso y apuesto!

José comenzó a darse cuenta de lo que sucedía, pero él también sentía que su corazón estaba confundido. Por un lado, no podía negar que aquella muchacha era muy buena y hermosa. Pero, por otro, él quería darle su corazón entero a Jesús.

Mientras rezaba y le pedía ayuda a Dios, José se preguntaba:

-¿Qué debo hacer?

Y una vez más, escuchando con paciencia, insistiendo en su pedido, el Espíritu Santo le regaló su luz para poder decidir.

Había comprendido que, aunque el amor a esa mujer era sincero y noble, él anhelaba entregarle toda su vida a Jesús. Una frase resonaba sin cesar en lo profundo de su ser: "Nada le diste a Cristo si todo tu corazón no le diste".

José, que había aprendido a ser prudente, decidió no seguir viendo a la joven y al poco tiempo abandonó la ciudad para terminar sus estudios en otro sitio.

Su corazón volvía a estar sereno sabiendo que cumplía la voluntad de Dios.

Malas noticias

Pero sucedió algo que no esperaba...

Un día llegó desde Peralta de la Sal una mala noticia: su papá le avisaba con tristeza que su madre se había enfermado gravemente y que había muerto. Vino a su memoria aquel día pasado en que la muerte de su hermano mayor, llamado Pedro, lo había sorprendido.

Al enterarse, sintió un gran dolor y lloró apenado, pero también recordó las palabras que su querida madre le había enseñado desde pequeño:

-José, no debemos angustiarnos tanto por la muerte. Cuando morimos, la Virgen María nos acompaña hasta el cielo y nos lleva hasta donde está Jesús. Allí ya no hay tristeza, ni dolor, ni sufrimientos. Allí Dios nos abraza y nos llena con su amor para siempre.

Recordar esas palabras le devolvió la calma y así pudo viajar a su pueblo para acompañar a su familia.



Aunque José era un hombre corpulento, robusto y de buena salud, en una oportunidad, estando en Peralta, cayó enfermo. Quizás los últimos acontecimientos lo habían debilitado.

Pasó largos días en cama y seguía sin mejorar. Parecía que ningún médico encontraba el remedio justo. Venía uno, lo revisaba, probaba una medicina, probaba otra, pero nada resultaba. Venía otro, buscaba nuevas medicinas, pero tampoco encontraba solución.

Su padre comenzó a angustiarse. A su edad ya no resistiría perder otro hijo. José era el único varón que le quedaba y con él la esperanza de que quizás hubiese nietos con su apellido. Claro, sabía también que la vocación sacerdotal que su hijo tanto amaba era algo a lo que difícilmente renunciaría.

Todo iba de mal en peor, al punto de que todos pensaban que José no sobreviviría.

En medio de la desesperación de su padre y entreabriendo sus ojos con las últimas fuerzas, el joven rezó confiadamente:

-María, Madre del cielo, tú que jamás me has abandonado... te pido que intercedas por mí. Si me curas, prometo ser un buen sacerdote.

A los pies de su cama, su padre escuchaba entre lágrimas y rezaba también. Ya no importaban sus ilusiones, solo quería que su hijo viviera.

El milagro ocurrió. María, que escucha siempre nuestra oración por pequeña que sea con tal de que la hagamos con cariño, le concedió lo que pedía. Y así José, con sus fuerzas renovadas, continuó su camino para cumplir también lo que él había prometido.

Sacerdote para siempre

Ya había terminado los estudios y entonces llegó el día tan esperado.

José se arrodilló ante el obispo lentamente. Con emoción cerró sus ojos. El obispo impuso sus manos sobre su cabeza y pronunció las palabras para consagrarlo. En ese instante se dio cuenta de que un nuevo milagro estaba ocurriendo. Se había arrodillado como un simple joven y cuando se levantó ya era sacerdote para siempre.



Su corazón saltó de alegría al ver que Dios lo había visitado una vez más. Y en esta visita le había traído como regalo a su Hijo, Jesucristo, para que se quedara con él de una forma especial.

¡Claro que sí! Desde ese día, cada vez que celebrara una misa, cada vez que confesara a una persona, sería al mismo Jesús a quien ellos verían y escucharían.

José exclamó:

-¡Ya no soy yo, es Jesús quien vive en mí!

A lomo de mula

El P. José comenzó a trabajar rápidamente. Varios obispos le pidieron ayuda y él, con docilidad y dedicación, se entregó para servirlos.

Entre las muchas tareas que le fueron encomendadas, una fue la de visitar dos pueblecitos de entre montaña, llamados Ortoneda y Claverol.

¡Qué difícil era llegar hasta aquellos hermanos para ayudarlos! Sólo gracias a su mulita lograba recorrer los largos y complicados caminos de piedra y tierra. Y con cuánta alegría les hablaba de Jesús cada

vez que llegaba.

Todos querían al P. José. Él trabajaba incansablemente. Enseñaba todo lo que había aprendido y contagiaba su amor a Dios y a la Virgen Santísima.

Así de atareados y felices fueron los primeros años como sacerdote.

Una voz que llama

El P. José ayudaba a sus familiares y a muchas personas con el fruto de su trabajo. Hasta a los pueblitos de Ortoneda y Claverol llegaba su colaboración.

Fue así que comenzó a pensar que sería bueno conseguir un mejor puesto, un título o canonjía que le permitiera sostenerse y ayudar más. Pero, ¿cómo hacerlo?

Algunos le aconsejaron viajar y realizar él mismo los trámites en Roma, la ciudad donde vive el Papa. Al principio le pareció una locura. Sin embargo, no solo escuchaba a las personas que se lo decían una y otra vez. En su corazón también una voz resonaba e insistía:

-José, ve a Roma, ve a Roma.

Finalmente decidió confiar. Y a sus 35 años se puso en camino hacia aquella hermosa ciudad. Tenía el firme propósito de conseguir pronto el título y regresar a su patria. Lo que no sabía era que Dios tenía para él otros planes.

La ciudad eterna

El P. José armó su equipaje colocando su mejor sotana y zapatos. Aquella sotana de tela muy fina y los zapatos tan elegantes que solo usaba en ocasiones importantes. Se decía:

-Conviene dar la mejor impresión a todos. Así pronto podré obtener lo que deseo.

Luego de varias horas en barco llegó a Roma. No le llamaron tanto la atención las magníficas construcciones y el esplendor de la ciudad. Su mirada se detuvo en el rostro de tantos que sufrían y mendigaban.

Ni bien se instaló en la casa del importantísimo Cardenal Colonna se puso manos a la obra. Por momentos hacía los trámites para conseguir la canonjía. Pero el laborioso José no podía quedarse quieto. Ayudaba en la casa del Cardenal y enseñaba a sus sobrinos. Sin embargo, esto no le bastaba.

Entonces se anotó en algunas cofradías. Así comenzó a ayudar a los pobres que llegaban a la ciudad, a enseñar catequesis, a rezar por los difuntos, a visitar a los enfermos, a recorrer las iglesias para estar con Jesús. Cuando se dio cuenta, ya no le quedaban momentos libres en el día. Todo su tiempo era para Dios y los demás.

Pasaban los días, los meses, y hasta los





años. De la canonjía que esperaba, ni noticias. Él estaba un tanto apurado, pero Dios, no.

El gran encuentro

Una de sus tareas era enseñar catequesis a los pequeños en una iglesia llamada Santa Dorotea. ¡Cuánta alegría le daban los pequeños! Cuando estaba con ellos, el apuro y las preocupaciones se le olvidaban.

Pero solo unos pocos niños asistían a las clases. El sacerdote de la iglesia, el P. Antonio Brendani, había comenzado a enseñarles también las letras y los números.

La mayor parte de los niños debía pagar y algunos muy pobres asistían gratis.

Calasanz vio que esto no era suficiente. Cada vez que volvía a la casa del Cardenal se encontraba en las calles con cientos de niños pobres. Muchos de ellos haciendo barbaridades. Nadie se ocupaba de ellos. No sabían leer ni escribir. Pero lo más triste es que no conocían a Jesús.

El corazón del P. José se conmovía y la compasión por los pequeños crecía. No tenían dinero para pagar la escuela. ¿Qué podía hacer por ellos?

Ya había pedido ayuda a otros en varias oportunidades, pero nadie quería encargarse del asunto.

En una de las tantas ocasiones en las que iba y venía desde Santa Dorotea y seguía pensando en ello, recordó un pedacito de la Palabra de Dios:

"A ti se te encomienda el pobre, tú serás padre del huérfano".

Y viendo a un grupo de niños que peleaban y corrían haciendo travesuras, José comprendió que Dios lo había elegido a él.

Continuará en Trivium III



Santa Inés

Desde pequeña Inés asiste con toda su familia, incluidos los esclavos, a la Santa Misa y a las reuniones de los cristianos. Poco a poco conoce y ama más a Jesús. Tanto que decide dedicarse totalmente a Él.

Pero un día, un distinguido joven romano llamado Procopio queda enamorado de ella con sólo verla. Su belleza y alegría lo cautivan desde el primer momento.



Averigua dónde vive, y después de observarla y de pensarlo mucho, se decide: pide a los padres de Inés permiso para casarse con ella.

Procopio le ofrece a Inés oro, palacios, esclavos, carruajes, toda clase de bienes, en prueba de su amor. Pero a Inés nada de esto la atrae. Tiene una sola preocupación: su amistad con Jesús. Piensa además que Procopio, al ser pagano, no le dejaría practicar su religión.

También el gran Prefecto, papá de Procopio, acude a hablar con la joven Inés. Como por las buenas nada consigue, Inés es citada ante el Tribunal. Aquí tiene lugar este diálogo:

-Inés, ¿es cierto que eres cristiana?

-Sí, es cierto. Y soy feliz.

-Si eres cristiana debes morir, ¿qué tipo de muerte prefieres? Pero todo se te perdona si te casas con mi hijo. De lo contrario, también encerraremos a tus padres y les quitaremos todos los bienes.

Ante la insistencia de ella, ya más triste porque no quiere perjudicar a sus padres, la encierran en un calabozo para que vuelva a pensar su decisión. Pero lejos de cambiar, dice claramente:

-Cristo no abandona a los suyos. Él ha colocado un Ángel cerca de mí para que me proteja.

Es llevada por las calles de Roma con gente y soldados que la custodian. Nadie ve el Ángel que la protege. Pero ella sí, y esto le da fuerzas y la mantiene. De pronto, alguien entre la multitud se acerca hacia ella. Es Procopio. Pero nada más tocarla, cae muerto. La multitud entonces empieza a gritar:

-¡Es una hechicera! ¡Es una bruja! ¡Ha matado al hijo del Prefecto! ¡Hay que matarla!

Ella sigue tranquila. Se acerca el prefecto, gritando furioso:

-Si devuelves la vida a mi hijo, creeré que no sos una bruja.

-No soy yo quien tiene ese poder. Pero si Jesucristo quiere, devolverá la vida a tu hijo. Y verás cuál es su poder- contesta Inés y se pone a hablar con Jesús muy concentrada.

En instantes Procopio abre los ojos, vuelve





a respirar y exclama: "Realmente el Dios de los Cristianos es el único Dios". Y desde ese momento, él y toda su familia se convierten al cristianismo.

Pero la gente sigue gritando: "¡Maten a la bruja, maten a la bruja!"



El verdugo se acerca con su hacha dispuesto a cumplir su misión. Ella lo mira sonriente, mientras le dice a Jesús que se va a reunir con Él. El pobre hombre, que debe matarla, tiembla. No tiene ni fuerzas. Pero ella le da palabras de aliento para que cumpla con su deber.

Y así, cerca del Prefecto, de Procopio y de una inmensa multitud, entra feliz en el Cielo, en la Felicidad que no se acaba.

San Esteban

Esteban es un santo del mismo tiempo de Jesús.

Es un joven diácono, amigo de los apóstoles. Desde que se encuentra con Jesús, se llena de entusiasmo, gracia y poder. Le duele mucho que la gente no reconozca dónde está la salvación y la felicidad.

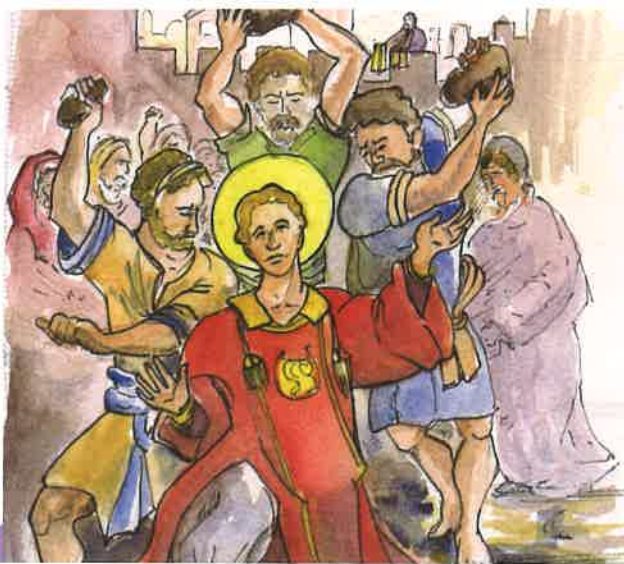
Cierto día, ante las acusaciones que se le hacían, decide explicar a todos los que lo quisieran oír, la historia de Israel. El Antiguo Testamento se estaba cumpliendo en esos días. Todo el camino que Dios hizo para preparar el corazón de su pueblo, desde la creación del mundo, para recibir a su Hijo, Jesucristo.

Muchos no quieren oírlo. Se tapan con las manos los oídos. Otros lo apedrean hasta matarlo.

Esteban entra al Cielo diciendo: "Jesús, recibe mi espíritu. A éstos, perdónalos. No entienden".

Es el primer mártir de la Iglesia Católica. Se lo llama protomártir. Y su fiesta se festeja al día siguiente de la Navidad.

Querido San Esteban: ayúdanos a que seamos muchos, muchísimos, los que con nuestras palabras y buenas obras, sigamos a Jesús y nos encontremos todos juntos en el Cielo.



Para jugar con palabras, rimas, adivinanzas y poesías

Para buscar las semejanzas y diferencias entre estas tres versiones del Romancillo del señor don Gato

I

Estaba el señor Don Gato
sentadito en su tejado
con mediecitas de seda
y zapatitos trenzados.
Y le vinieron las nuevas
que debía ser casado
con una gatita blanca
de ojos muy relumbrados.

II

Estaba el señor Don Gato
sentado en su silla de oro
y le trajeron noticias
que pronto sería casado
con una gata muy blanca
que andaba por el tejado.
Y tal fue su alegría
que se cayó de la silla,
se rompió varias costillas
y la puntita del rabo.

III

Estaba el señor Don Gato
sentadito en su tejado
con medias blancas de seda
y sus zapatos trenzados.
Luego le vienen las nuevas
que debía ser casado
con una gatita negra
de ojitos relumbrosos.
Estaba el gato sentado
con toda seguridad
se vino el tejado abajo
marchó pa' la eternidad.
Los gatos se ponen luto
y los ratones de contentos
se visten de colorado.

De la Antología del cancionero tradicional infantil argentino

Las ovejas del sueño

Por llamar al sueño
conté veinte ovejas:
seis patilargas,
cinco patituertas,
cuatro paticortas
y tres patinegras,
un tierno cordero
y una oveja vieja.
Saltan por la cama,
muerden la moqueta,
bala que te bala.
¡Aquí no hay quien duerma!

Carmen Blázquez, uruguaya

Lindo paseo

Doña gatita salió de paseo
con su linda Minina
y el gatito feo.

Van a visitar al conejo Rabón
que vive solito
en un viejo galpón.

Para regalarle llevan dos repollos,
cinco zanahorias
y un montón de bollos.

Por eso, contentos, salen de paseo,
Doña Gata Minina
y el gatito feo.

Roque Nosetto, argentino.

El burro y la flauta

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
se me ha ocurrido ahora
por casualidad.
Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

«¡Oh!», dijo el borrico,
«¡qué bien sé tocar!
¡y dirán que es mala
la música asnal!»

Sin regla del arte,
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

Trabalenguas (para leer lentamente y después más rápido)

Perejil comí,
perejil cené,
y de tanto comer perejil
me emperejilé.

Bocha abrocha ocho broches
ocho broches para Pocha.

Me han dicho un dicho
que dicen que he dicho yo.
Ese dicho está mal dicho,
pues si yo lo hubiera dicho,
estaría mejor dicho,
que ese dicho que dicen
que algún día dije yo.

Paco Tato tenía un gato
el gato se le escapó.
Paco Tato lo corrió,
se metió dentro de un cajón.
El cajón era de lata,
se metió dentro de una caja.
La caja era de pino,
se metió dentro de un pepino.
El pepino maduró,
Paco Tato lo atrapó.

Mañana Domingo,
se casa Peringo
con una viudita
de Santo Domingo.
¿Quién es la Madrina?
Doña Catalina.
¿Quién es el Padrino?
Don Juan Barrigón
que toca el piano
con la cola de un ratón.

Canción del gallito equivocado

Canta el gallito a la una
para anunciar la mañana.
¡Co-co-ro-có! ¡Y es de luna
la claridad que lo engaña!

Canta el gallito a las dos
para anunciar la alborada.
¡Co-co-ro-có! ¡Y es la luna!
¡Y es la luna blanca, blanca!

Canta el gallito a las tres
la canción equivocada.
¡Co-co-ro-có! ¡Y es la luna!
¡Y es la luna, que lo engaña!

Y a la una, dos y tres,
para el nuevo día canta.
¡Co-co-ro-có! ¡Y es la luna!
¡Y es la luna blanca, blanca!

J.S. Tallón, en las Torres de Nüremberg

Historia de un pirata

Ésta es la historia fiel de un pirata
que por dormirse perdió su pata.

En un naufragio tras la batalla
el viejo barco quedó en la playa.

Un barco pobre que empobrecía
sobre la arena más cada día.

Y en la cubierta, solo el pirata
y una pequeña y hambrienta rata.

Comían ambos, y de tal modo,
que un triste día se acabó todo.

Entonces ella, cuando él dormía,
sobre su larga pata roía.

Pobre pirata, desesperaba
al ver su pata que se acortaba.

Cansado y débil caía al sueño,
más asombrado y más pequeño.

Come que come, come madera,
comió la rata la pata entera.

Que, por dormirse, perdió el pirata
del largo sueño su larga pata.

Miguel Moreno Monroy, chileno

El barco de los ratones

Érase una vez un barco
no más grande que un zapato,
y el capitán de este barco
era el capitán don Pato.

En la bodega encontraron
doce ratoncitos blancos.
Les echan cadena al cuello
y los atan a los bancos.

¡A remar!
¡Ratoncitos, a remar,
que el barco se hace a la mar!

El barco encalló un buen día y no puede
navegar.
Tres ratones marineros
lo quieren desencallar.

El capitán desde el puente
dirige bien la maniobra
y les dice a los ratones:
-¡Vamos! ¡Manos a la obra!

¡A remar!
¡Ratoncitos, a remar,
que el barco se hace a la mar!

Javier Vilar, español

Palabras para jugar y reír

-¿Qué le dijo una pulga a otra?
-Vamos caminando ¿o tomamos un perro?

¿Cuál es el colmo...

de un astronauta?
¡Estar siempre en la Luna!

¿Y el de un leñador?
Dormir como un tronco.

¿Y el de un forzudo?
Doblar la esquina.

¿Y el de un zapatero?
Atarse los zapatos con el cordón de la vereda.

¿Y el de una calle cortada?
Que le pongan una curita.

¿Y el de un peluquero?
Perder el tren por un pelito.

¿Y el de un jorobado?
Estudiar derecho.

¿Y el de un petiso?
Sentarse en el suelo y que le cuelguen los pies.

¿Y el de un revólver?
Tener perrillo en vez de gatillo.

¿Y el de un oso panda?
Que le saquen una foto color y salga blanco y negro.

¿Y el de una vaca?
Que las vecinas le saquen el cuero.

¿Y el de un mapa?
Perderse y no encontrarse.

¿Y el de un ama de casa?
Poner en la heladera una botella vacía por si no vienen las visitas.

Adivinanzas

Subo llena
y bajo vacía,
si no me apresuro
la sopa se enfría

(la cuchara)

Un palito muy derechito
lleva en la cabeza
un sombrerito.

(la letra i)

No está nunca en la vereda
pero siempre está en la calle;
nunca está con cerradura
pero siempre está con llave.
¿Qué letra es?

(la letra ll)

Una, dos, tres nubes
se han puesto a llorar.
Cien hongos se abren
sobre la ciudad.
¿Quiénes son?

(la lluvia y los paraguas)

Un señor que sopla
y empuja las naves;
tan fuerte resopla
que arranca los árboles.

(el viento)

Cuchufletas

Por la chime, chimenea
baja un gato zascandil,
al olor de las sardinas,
pere, pere, perejil.
Gato, gata, gota, toga.
Cuchufletas, chuchitril.
No te comas las sardinas
¡Que son todas para mí!



A tu amparo y protección,
Madre de Dios acudimos.
No desprecies nuestros ruegos
y de todos los peligros,
Virgen gloriosa y bendita,
defiende siempre a tus hijos.

Amén.



Pedro y el lobo

Había una vez un pastorcillo que todos los días llevaba a sus ovejas a pastar. Se entretenía tirando piedritas al río, corriendo a alguna oveja... pero se aburría un poco.

-¿Qué puedo hacer para divertirme? –se preguntó. Ya sé, me reiré a costa de la gente del pueblo. Les daré un susto. Y empezó a gritar:

- ¡Socorro! ¡El lobo! ¡Viene el lobo!

Los hombres dejaron rápidamente su trabajo, tomaron palos y piedras y acudieron a la colina donde estaba Pedro. Al llegar, el pastorcito se puso a reír a carcajadas.

- ¡Se creyeron que era verdad! ¡Ja ja ja!

Se volvieron con sus palos muy enojados. Habían dejado su trabajo por nada.

Al día siguiente, estaba con sus ovejas otra vez. Jugó un rato, comió su merienda, y se empezó a aburrir. Y recordó la broma del día anterior. Y empezó a gritar nuevamente:

- ¡Socorro! ¡El lobo!

Otra vez la gente del pueblo comenzó a correr para ayudarlo. Pensaron que esta vez era cierto. Pero al llegar, lo encontraron nuevamente riendo, contento con la pesada broma.

Los aldeanos se fueron más enojados

todavía que antes.

Al día siguiente volvió el pastorcillo a la misma colina. Recordaba la cara de los pobres hombres mientras corrían para defenderlo, y aún le daba gracia.

De pronto, al mirar hacia un arbusto, ve a un lobo observando fijamente a él y a sus ovejas. No lo podía creer. No le salía la voz. No se podía mover. Al fin, pudo gritar:

-¡Socorro! ¡El lobo! ¡Auxilio! ¡Por favor, esta vez es cierto!

Pero cada hombre siguió con su trabajo. Ni caso le hicieron. Como si no escucharan.

El pobre Pedro veía cómo iba lastimando sus ovejas, comía una por aquí, ¡hasta se llevaba para su madriguera algunas!

- ¡Socorro! ¡El lobo! ¡El lobo! - pero los aldeanos continuaron sin hacer caso.

¡Pobre Pedro! Bajó con las pocas ovejas que le habían quedado. Triste y avergonzado. Perdió sus ovejas, la alegría y el respeto de las gentes del pueblo. A todos les dio mucha pena. Pero Pedro aprendió su lección.

Fábula popular de Esopo





La misma fábula en poesía

Pedro y el lobo

Apacentando un joven su ganado,
gritó desde la cima de un collado:
«¡Favor!, que viene el lobo, labradores.»
Estos, abandonando sus labores,
acuden prontamente,
y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve a clamar, y temen la desgracia;
segunda vez los burla. ¡Linda gracia!
Pero ¿qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera.
Entonces el zagal se desgañita,
y por más que patea, llora y grita,
no se mueve la gente escarmentada,
y el lobo le devora la manada.

¡Cuántas veces resulta de un engaño,
contra el engañador el mayor daño!

El zapatero y los duendes

Había una vez un zapatero muy pobre. Se había vuelto viejo, ya no veía bien, entonces demoraba mucho en hacer un par de zapatos. Y a veces no le salían como antes.

Se había quedado con un solo cuero. Sólo podría hacer un solo par de zapatos.

Cortó el cuero por la noche y dijo:

-¡Estoy muy cansado! ¡Veo tan poco! ¡Y sólo puedo hacer un solo par! Mejor me acuesto y mañana lo coso bien.

Tenía muy tranquila la conciencia. En paz se acostó y en seguida se durmió.

Al rato entraron por la ventana dos pequeños seres extraños. Eran muy pequeñitos, con los pies descalzos y casi nada de ropa.

-¡Pobre zapatero!- se dijeron. -Con lo bueno que es, vamos a ayudarlo.

Cortaron el cuero,
cosieron el botón,
pegaron la suela y el tacón,
se tiraron al suelo
para observación
cantaron y bailaron
los zapatos pronto terminaron.
Y felices
por la ventana se lanzaron.

A la mañana siguiente, el zapatero se levantó, presentó su oración a Dios, como todos los días, y esperó.

Al dirigirse al taller, ¡qué sorpresa! Sobre la mesa estaban terminados los zapatos. ¡Hermosísimos! Los miró por aquí y por allá y no encontró una sola puntada mal hecha. ¡Toda una obra maestra! Llamó a su mujer, quien también quedó asombrada. No sabían qué pensar. Y tampoco lo pudieron hacer, porque se acercó al instante un señor.

-¡Por favor, señor zapatero, véndame esos zapatos! ¡Son hermosos!

El zapatero los envolvió rápidamente, y



recibió el dinero del pago muy asombrado.

-¡Me voy a comprar más cuero!– le dijo a su mujer.



El dinero le alcanzó como para hacer dos pares de zapatos. Cortó prolijamente los cuatro y dejó todo preparado para trabajar al día siguiente.

Al levantarse, allí estaban terminados.

Y antes de pensar en lo sucedido, tenía varios compradores para sus bellos zapatos.

-¡Me voy a comprar más cuero!– le dijo a su mujer, pensando que ahora sí iba a tardar unos cuantos días en terminar su trabajo.

Compró ya bastante cuero. Trabajó cortando y preparando su trabajo hasta bien entrada la noche.

Al día siguiente ... ¡Todos los zapatos listos! ¡Y bellísimos!

Volvió a comprar cuero. Ya faltaba poco para Navidad. Antes de irse a dormir le dijo a su mujer:

-¿Qué te parece si esta noche nos quedamos escondidos para ver quiénes nos están ayudando tanto?

Por supuesto la mujer aceptó encantada. Estaba muy curiosa. Dejaron una vela encendida y se ocultaron tras las cortinas.

Al sonar las doce campanadas del reloj, se presentaron dos minúsculos y graciosos hombrecillos. Se sentaron sobre la mesa del zapatero. Y

Cortaron el cuero,
cosieron el botón,
pegaron la suela y el tacón,
se tiraron al suelo
para observación

cantaron y bailaron
los zapatos pronto terminaron.
Y felices
por la ventana se lanzaron.

El zapatero estaba feliz y emocionado. A la mañana siguiente le dijo a su mujer:

-¿Quiénes serán? Les tenemos que agradecer todo lo que han hecho por nosotros.

-¿Qué te parece si les hago unos lindos trajecitos y tú, un hermoso par de zapatos?

Estuvieron de acuerdo y empezaron a trabajar. Por la noche, sobre la mesa del zapatero, quedaron listos los trajes y los zapatos nuevos. Se escondieron nuevamente para ver qué decían sus nuevos amigos.

A las doce de la noche llegaron los duendecillos. ¡Qué sorpresa! ¡No había cuero! Sólo había regalos. Se vistieron felices rápidamente. Se alisaron las ropas mirándose en el espejo.

-¡Qué elegantes estamos!

-Y se pusieron a saltar y bailar, brincando en las mesas y bancos… ¡había que ayudar a otros zapateros!

-Nunca más volvieron. Pero el zapatero y su esposa siempre recordaban, felices y con lágrimas en los ojos, la gran ayuda que los duendecillos le habían dado.

Adaptación libre del cuento original de Hans Cristian Andersen.



Las palabras que aprendimos en segundo grado:

a - a

1. afilador
2. aldea
3. alegría
4. alrededor
5. amansador
6. anécdota
7. animados
8. anunciar
9. aprender
10. Aracne
11. averiguar

b - b

12. bandera
13. belleza
14. bicicleta
15. bigornia

c - c

16. cacique
17. cámara
18. cambiar
19. campana
20. cazadores
21. cepillo
22. cinta
23. clarinete
24. clavel
25. cocido
26. colchonero
27. compañía
28. compartir
29. concentrado.
30. consagración
31. consejo
32. consentido
33. consuelo
34. contemplar
35. convencer
36. conversar
37. convidar
38. cordial
39. corregir
40. coser
41. costuras
42. crema
43. cruz
44. curiosidad

d - d

45. deportes
46. desconocida
47. difícil
48. dobladillo
49. domar

e - e

50. economía
51. edificios
52. ejército
53. embelesada
54. empezar
55. encuentro
56. enmantecar
57. entrenador
58. errar
59. escenas
60. esmero
61. estetoscopio
62. eternidad
63. exigente
64. exquisiteces

f - f

65. familiarizar
66. favorito
67. filosos
68. florero
69. fotográfica

g - g

70. gente
71. gesto
72. grado
73. grillo
74. gruesa
75. grumo
76. guerra

h - h

77. habilidad
78. hacer
79. hamaca
80. harina
81. herrar
82. hilanderas
83. hombre
84. hombro
85. huevos
86. humilde

i - i

87. imagen
88. impecable
89. imprimir
90. instante
91. instrumentos
92. interesante
93. interrogar
94. intrigados
95. inventar
96. invitar

j - j

97. jardinero
98. jornada
99. juguetes
100. justicia

l - l

101. lanza
102. lapicera
103. lenguaje
104. letras
105. leudante
106. leyenda
107. libre
108. líder
109. lija
110. limpios
111. lucero
112. luciérnaga
113. luz

m - m

114. madre
115. maleable
116. manada
117. manzano
118. maravillado
119. martillo
120. maza
121. mecedora
122. micrófono
123. Minerva
124. multitud

m - n

125. niñez
126. noticias

o - o

127. obra
128. ocre
129. oficial
130. oficios
131. olvidar

p - p

132. pájaro
133. palabra
134. panqueque
135. pareja
136. paseo
137. pasión
138. paz
139. pedagogo
140. petirrojo
141. pinceles
142. plumaje
143. policía
144. potrillo
145. pregunta
146. prendas
147. primer
148. profesión
149. prolijo
150. promesa
151. proyecto

q - q

152. quena

r - r

153. receta
154. recibir
155. recordar
156. recorrer
157. redacción
158. retórico
159. rugía

s - s

160. saludan
161. serrucho
162. siempre
163. sonoras
164. sonrisa
165. sorprendido
166. sorpresa
167. sufrimiento
168. surgen

t - t

169. tablero
170. tachuelas
171. tapiz
172. tejer
173. telar
174. telecámara
175. televisión
176. temores
177. tijeras
178. tímida
179. toldería
180. trabajo
181. trompeta

u - u

182. utensilios

v - v

183. valija
184. veterinario
185. virgen
186. voz

y - y

187. yunque